

AL / F. 144

JUAN A. MARTINEZ DE CASTRO.

De Historia y Arqueología.

ESCRITOS PUBLICADOS.

ALMERÍA.

TIP. DE FERNANDO S. ESTRELLA.

Navarro Rodrigo, 6.

1907



02. 707

4153-I

DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA.

Tirada de cien ejemplares.

Ejemplar núm. 100

A la Biblioteca Provincial
de Almería

El autor

20-8-907.

B. 707

AL/F. 14-4

DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA

ESCRITOS PUBLICADOS

POR

Juan A. Martinez de Castro.



ALMERÍA. — MCMVII

TIP. DE FERNANDO S. ESTRELLA.
Navarro Rodrigo, 6.

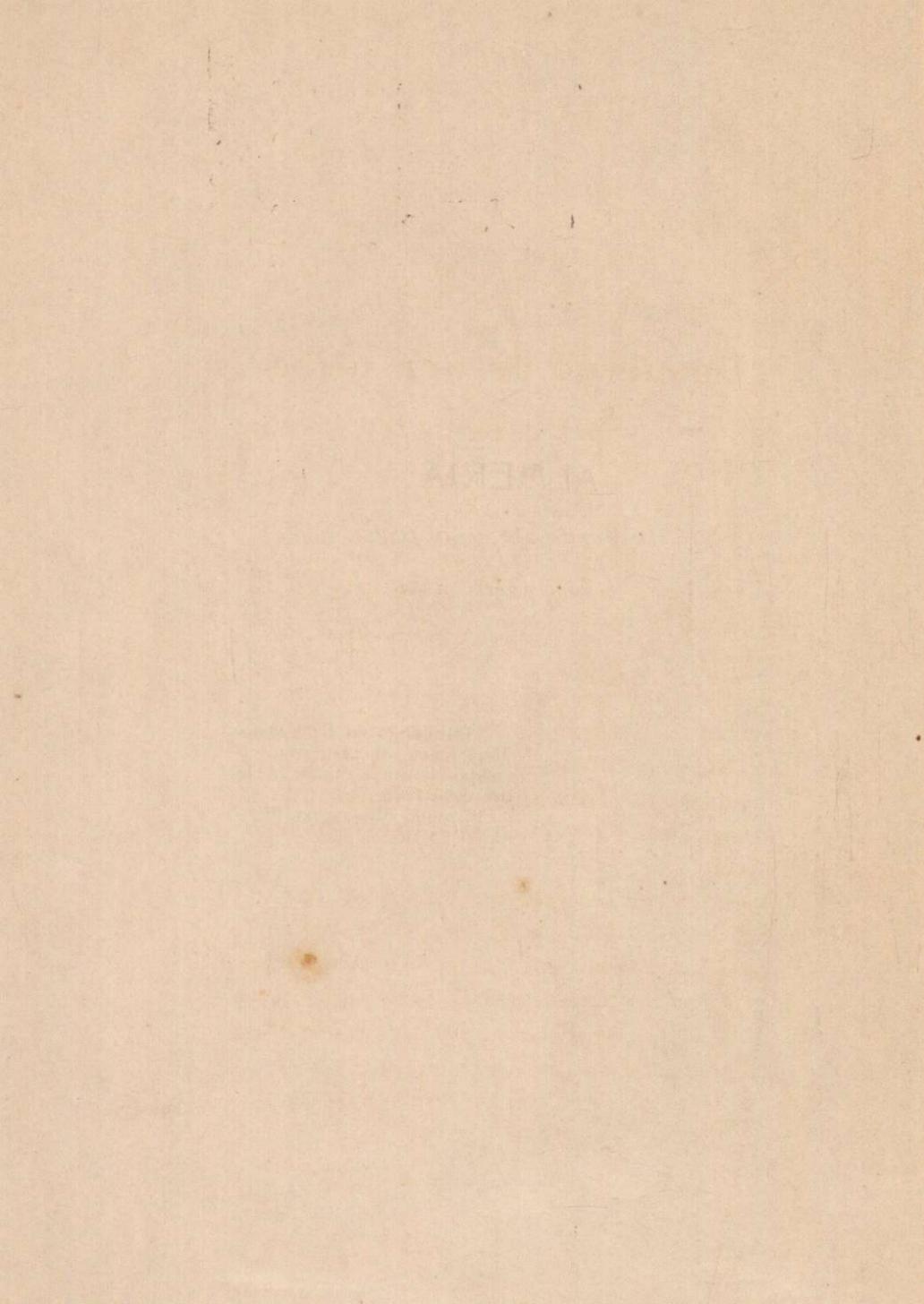
ALMERIA.

Recuerdo de una fecha.

17 DE OCTUBRE DE 1147.

Publicado en *La Crónica Meridional*, de Almería, correspondiente al día 20 de Octubre de 1900.

Firmado: MOORE DA TIAA.



ALMERÍA.

Recuerdo de una fecha

17 DE OCTUBRE DE 1.147.

«Almeria significa lo mismo que
»la ciudad del espejo, alabanza
»grande de esta ciudad, pues siem-
»pre ha sido espejo entre todas, que
»con su claridad y esplendor ha ma-
»nifestado el valor singular de sus
»nobles y valientes hijos.»

NEBRIJA, Diccionario.

En Historia no se inventa, no se crea; se investiga, se presume, se descubre, se recuerda.

Digo esto, porque no se llame a engaño nadie si creyendo encontrar en las líneas que siguen alguna novedad, resultara que todo lo conocía.

Mi intento es solo recordar hechos que no por distantes deben ser olvidados, sino que siempre fijos en la memoria, han de ser ejemplo que imitar, si los almerienses quieren seguir honrándose con los dictados que les aplicó el insigne gramático lebrijano.

No debiera ser necesario refrescar en la mente de los hijos de un país los hechos gloriosos por sus antepasados realizados, pero sino se hace así, cada día se va borrando más y más en el corazón de los almerienses, por lo que á nosotros toca, la satisfacción íntima que produce el pertenecer á un pueblo de gloriosa historia, de esforzados hechos, de valor manifiesto, de heroísmo repetido, de famosa cultura; pueblo que reúne todo eso que los pesimistas y más que ellos los materialistas, los epicúreos modernos, han dado en llamar *dorada leyenda* y cuyo olvido, cuando menos, piden á todas horas.

¡Insensatos! Con ello producen frutos de villanía como los que (¡avergüenza decirlo!) se pudieron recoger en esta ciudad cuando, durante la pasada guerra hispano-yanki, se hablaba de que una escuadra de la *gran* República vendría á hombardear nuestros puertos. Entonces se decía por muchos, que olvidan las defensas sublimes que en otros y en este siglo se han realizado en Almería, que lo mejor,—sí, lo más útil, lo más cómodo,—era entregarse sin resistencia, enarbolar bandera blanca, recibir á los enemigos como los recibieron los *leales* portorriqueños. ¡Y esto se decía en Almería que ostenta en su escudo el lema de *Muy noble, muy leal*..

Yo que oí, convulso, una y otra vez repetir

tan criminales proposiciones sin que el sonrojo tiñera las mejillas de los desgraciados que tal cosa propalaban aconsejados por su cobardía ó por su egoismo, y sin que la ira y la indignación hicieran palidecer el rostro más que de alguno que otro oyente con decoro; yo que he visto triste que en público Certamen celebrado no há mucho, ha quedado desierto tema tan relativamente fácil como la historia de esta ciudad durante el siglo que pronto terminará, (1) y que he buscado, sin encontrarlas, en los periódicos de más circulación de la población unas líneas que recordaran que el doce del presente mes se cumplieron 408 años que Colón pisó esa tierra americana que nosotros hemos tenido que abandonar para tanto tiempo, no queriendo que se pase el 753 aniversario de la primera reconquista de nuestra ciudad, he venido á ocupar este lugar careciendo de las dotes literarias que lo épico del asunto requiere y exige, porque temo que si yo no lo hago pase esta fecha tan desapercibida como ha transcurrido la siempre gloriosa, no ya para nuestra Pátria sino para la Humanidad toda, del 12 de Octubre.

(1) Sé de un escritor que pensaba enviar unas notas con este asunto. Razones poderosas se lo impidieron y el tema quedó desierto, lo que pone de manifiesto que entre los individuos que en Almería están en condiciones, por su ilustración, de ocuparse de estos trabajos, no ha habido ningún otro que quiera hacerlo; unos por poco afecto á las cosas históricas, otros por pereza, alguno por falta de salud ó sobra de ocupaciones.

RECUERDO DE UNA FECHA.

Los lectores preferirían—y yo el primero— que el Cronista de Almería que une á profunda preparación histórica, brillante y animada pluma, ó su recientemente laureado cantor, en el que se adunan iguales envidiables dotes, fuesen los que en este día haciendo de heraldos de la Historia hicieran desfilar ante los ojos—muchos asombrados—de sus paisanos, las magnificencias de la ciudad querida, lo numeroso y aguerrido de los ejércitos sitiadores, la grandeza del sitio y de la defensa y la sublimidad de aquel episodio que comenzó entre el estruendo de la pelea y terminó entre el alborozo y las gracias que al Eterno Padre elevaba un pueblo sinceramente creyente y como tal fuerte y venturoso.



SEGUNDA RECONQUISTA

DE ALMERÍA.

Publicado en *La Crónica Meridional*, de dicha Ciudad, correspondiente al día 26 de Diciembre de 1900.

Firmado: MOORE DA TIAA.

SEGUNDA RECONQUISTA DE ALMERIA.

Cuando un pueblo olvida su pasado, es que no piensa en su porvenir. ¡Dolorosa indiferencia!

Olvidar que lo presente—como ya dijo Leibnitz—es producto de lo pasado y engendrador á su vez de lo futuro, es desconocer la realidad.

Deber es de todos los hijos de un país mostrar á sus conterráneos lo que fué este y lo que debe ser.

Requiere esto último poderosa inteligencia, sólida y vasta cultura y tiempo no escaso; siendo para ello oportuno cualquier momento.

Pero para enseñar lo que ha sido es suficiente conocimiento de la Historia y narración sencilla; habiéndose de esperar la ocasión.

Depárame esta el incesante pasar de los días y poseo yo aquello que es indispensable.

Recordé el 17 de Octubre último la primera

reconquista de Almería por las huestes y armadas internacionales, bajo el mando supremo de D. Alfonso VII, el Emperador, y voy á reseñar hoy la segunda, llevada á feliz término por los Católicos.

*
**

«Si es así, cúmplase, primo mio, la voluntad de Allah! Que si Dios Todopoderoso no hubiera decretado la caída del reino de Granada, esta mano y este alfanje le hubieran mantenido.»

Con estas resignadas palabras cuenta Conde, tomándolo de arábigos manuscritos, mostró Muley Boabelim Mohamed, el Zagal, su conformidad á las proposiciones—no del todo desinteresadas—que después de la rendición de Baza, le hacía en Guadix, (residencia entonces del afligido Zagal) su primo Cid Hiaya.

Sometido al hado Zagal y dispuesto á concertar con Fernando é Isabel, despachó con poderes tan extensos como fueran necesarios á su secretario, el Alfaquí Abdallah Soliman—más tarde convertido á nuestra Santa Religión, en la que se designó Francisco Belbis.

Llegó este á Baza, en donde á la sazón paraba el monarca aragonés y previas las deliberaciones que la gravedad del caso requería, otorgó el día 7 de Diciembre de 1489 la rendición de Almería y Guadix, —cuya entrega se había de ha-

cer dentro de los 20 días siguientes al 4 de aquellos (día en que los Católicos entraron en Baza); —mediando antes las siguientes promesas por parte de los reyes cristianos:

- 1.^a Recibir al Zagal como amigo y aliado.
- 2.^a Se le conservaría el título de rey.
- 3.^a Se le concederían en herencia y señorío perpétuo el valle de Lecrín (Alhaurin) y la taba de Andaráx, con todas sus alquerías y aldeas, la cuarta parte de las salinas de Malaha ⁽¹⁾ y una renta anual de cuatro millones de maravedís, y
- 4.^a Se le otorgarían por vasallos 2000 mu-
déjares.

Con estas promesas que fueron elevadas á documento oficial (que por el pronto se mantuvo secreto) volvió el plenipotenciario del Zagal á Guadix, de donde al siguiente día salió el desventurado rey para Almería á disponer lo necesario á la entrega.

En cuanto á los habitantes de Almería y Guadix seguirían la suerte ordinaria de los de las poblaciones que se entregaban sin resistencia: quedaban libres, con la obligación de prestar vasallaje al rey de Castilla y contribuir á la Real Hacienda castellana con las mismas prestaciones

(1) El historiador de Almería Morcillo Santos, dice la mitad. Convencen de equivocada esta determinación el cronista Pulgar y varios manuscritos originales en el archivo de los Marqueses de Corvera.

pecuniarias con que habían atendido á la suya. ⁽²⁾

En virtud de lo convenido los Reyes Católicos salieron de Baza el 9 de Diciembre, dividiendo su ejército en tres cuerpos. La vanguardia mandada por el conde de Tendilla, recibió el refuerzo del Infante Cid Hiaya, que con sus más esforzados capitanes se pasó al servicio de Castilla—y por cierto que no le fué mal. El central bajo la dirección del Rey y la retaguardia á las órdenes de la Reina.

Los dos primeros caminaron atravesando sierras cuyas dificultades y rigores ponderan todos los narradores de estos sucesos, hasta llegar después de atravesar la de Filabres por la rambla de Gergal, á dar vista á Almería el 21 de Diciembre.

La reina marchaba con una jornada de retraso.

Acamparon las fuerzas en el lugar comprendido desde donde hoy está el cementerio de San José hasta legua y media de distancia, entre los

(2) Véase, pues, conque sin razón afirma Madoz, hablando del Zagal en su DICCIONARIO, art. Almería: «Este rey estipuló las mejores condiciones para sus súbditos; sin acordarse de sí mismo.» Invirtiera los términos y hubiera sido exacto.

También incurre en el error de decir que el Zagal se hallaba en esta ciudad cuando decidió su entrega. En el mismo estaba Blasco Segado, que afirmó haberse decidido Boabdil á entregar Almería cuando desde la torre hoy llamada de Cardenas, que era estación intermedia del telégrafo óptico que los árabes montaron en España, avisaron á la plaza (Blasco dice que con un hombre que de allí enviaron) de la proximidad del ejército de Fernando.

caminos de Nijar y Tabernas; habiéndoseles comunicado órdenes terminantes para que no causasen daño ninguno ni en las personas ni en las cosas.

Al siguiente día de la llegada, ó sea el 22, se verificó la primera entrevista de los soberanos.

Tuvieron la primera vista en el paraje llamado hoy Plaza de San Sebastián, entonces poblado de jardines bastante más primorosos y mejor cuidados que los actuales, y en el lugar en que se alza como eterno testimonio de la indestructibilidad de nuestra verdadera Religión la imagen de la Virgen del Triunfo; allí fué donde el apenado Boabdelim posando su rodilla en tierra hizo entrega de las llaves de la ciudad y Alcazaba al rey, el que á su vez las entregó á D. Gutierre de Cárdenas. ⁽³⁾ En ese lugar plantóse una Cruz del Humilladero, porque allí se humilló la falsa religión del Profeta ante la divina de Cristo, como siempre el error tiene que ceder á la verdad, las tinieblas á luz, lo deleznable á lo imperecedero.

Muy conocida es la entrevista que con lujo de detalles nos refieren historiógrafos y cronistas. No son aquellos de gran interés ni están acordes unos y otros; afirman algunos que salió

(3) El mismo que dió su nombre á la semiderruida torre de Cárdenas de que antes hablé.

á caballo y aseguran otros que á pié; lo que parece indudable es que por parte de los caballeros cristianos no se guardaron al principio con el Zagal los miramientos y respetos que siempre se deben á una magestad y más si, como acaecía en este caso, esa magestad está caída. Ya les reprendió el aragonés con aquellas palabras recogidas por Palencia y Mártir y que tanto se olvidan en los tiempos presentes: «Es muy grave descortesía rebajar desta manera á un rey vencido ante otro rey vencedor.»

Indicó Fernando al Zagal que montase á caballo y se colocase á su derecha, y en esta situación, escoltados por las dos comitivas, se trasladaron á los reales en donde les fué servido á los dos reyes un suntuoso banquete. cuya detallada descripción puede verse en Palencia, *De bello Granatensis*.

En esta entrevista se acordó que nuestra ciudad sería entregada el 25. De conformidad con esta resolución, desde bien temprano estaba dispuesto el cuerpo de tropa que había de posesionarse de Almería, lo que no pudo hacerse hasta el medio día, porque la ciudad estaba decidida á intentar una violenta oposición á su entrega y fué preciso que los más ilustrados convenciesen á los que más apegados se mostraban á su Ley, de que su sacrificio, aunque heroico, sería estéril.

Conociéronlo así y encerrados en sus hogares ardiendo en ira y llorando su desgracia, tras las caladas celosías y las entreabiertas puertas vieron los tristes almerienses entrar por la que después se llamó Puerta de Purchena, seguir á las que hoy designamos Plaza y calle de Marín, calle baja y alta de Almanzor y detenerse por último, casi al lado de la mezquita mayor ⁽⁴⁾ al comendador de León, don Gutierre de Cárdenas, que ocupó los baluartes é hizo tremolar las cruces benditas y el pendón de Santiago, tomando posesión de Almería, de la que ya los reyes le habían nombrado Gobernador, y quedando las cosas dispuestas para la solemne entrada de los soberanos al día siguiente, segundo de Pascua, festividad del protomártir San Esteban; entrada que con gran pompa celebraron siempre en el día de hoy los dos Cabildos.

La misma ruta que Cárdenas siguieron los reyes, acompañados del Zagal, Cid Hiaya, Reduan Venegas, alfaquíes y nobles musulmanes, que habían salido á esperarles fuera de puertas, diciéndonos los cortesanos escritores de aquellas expediciones—en mucho semejantes á nuestros cronistas de salones—hasta el color de las mulas

(4) Un moro principal, llamando Albondoc, hizo donación á la Mezquita mayor de las fuentes de Albadra, de las que se surte la ciudad.

SEGUNDA RECONQUISTA

montadas por la reina y la infanta Isabel, lo que ciertamente no es muy interesante ni de gran trascendencia, así como si la infanta llevaba mantilla y sombrero negro y el rey jubón carmesí y calzas de raso amarillo.

Llegado que hubieron al pie de la Torre del Homenaje, tomóse posesión definitiva de la plaza.

Mandó el rey al alférez mayor enarbolase los tres estandartes.

El primero, en lo más elevado de la Torre del Homenaje, el de la Santísima Cruz. (5) Al aparecer todo el ejército se arrodillaba y los sacerdotes entonaban el *Te Deum laudamus*, y después la oración *Deus qui per Crucem tuam*.

El segundo era el de Santiago, á cuya vista las lombardas eran disparadas y la tropa invocaba por tres veces al Patrón de España.

Fué el tercero el de las Armas Reales, y al hacerlo el Alférez gritaba tres veces la fórmula de la toma de posesión, en este caso: «Almería, Almería, por los magnánimos y poderosos reyes de Aragón y Castilla, D. Fernando y doña Isabel.»

Tomada ya posesión del alcázar y ciudad, los sacerdotes purificaron la mezquita que en la Alcazaba existía y la Mayor (6) levantándose al-

(5) El Pontífice Sixto IV lo había regalado al Rey de Aragón.

(6) Se hallaba situada en lo que aun se denomina Almedina, en una explanada que se extendía al Levante del cementerio judío y llegaba hasta el fuerte, al pie de cuya Torre del Homenaje se levantaba.

tares al verdadero Dios, que fué adorado por la corte y el ejército. Entonces fué cuando Fernando, de rodillas y abrazado á un Crucifijo, pronunció aquellas hermosísimas frases que recomendando á Chamberlain y sus colegas: «Bien sabéis vos, Señor, que yo no he intentado conquistar reinos por extender las provincias á mi corona, sino por el aumento de vuestra santa Fé y dilatación de la religión cristiana, exponiéndome á tantos riesgos por la gloria de vuestro nombre y extirpación de las heregías.»

Así hablaba un rey que fija su mirada en Dios y en su Patria supo dar la felicidad á sus vasallos y mayor esplendor al Rey de Reyes. ¡Cuán enorme distancia le separa de los reyes modernos!

Dejaron los Católicos en Almería el pendón real, que pasará hoy por nuestras calles y plazas como copia ó representación de lo que fué, pues dos veces renovado, no queda del que se enarboló en la Alcazaba más que unos fragmentos que

El cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza autorizado por Bulas del pontífice Inocencio VIII la erigió catedral; concediendo el obispado á D. Juan Ortega, su sacristán mayor.

En ella permaneció la sagrada cátedra hasta el día 14 de Septiembre de 1522, en que un terremoto que destruyó parte principal de Almería, arruinó la Catedral que era un lujoso y amplio templo cuyas ruinas aún se ven en 1699, y fué causa de que el obispo D. Fr. Diego Fernández de Villalán empezase y casi terminara la construcción de la Catedral en donde hoy está.

D. Justo Martínez Zamora dice equivocadamente, en sus «Páginas Almerienses,» que la Mezquita mayor estaba en el lugar que al presente se alza la conventual iglesia de Santa Clara (parroquia de Santiago cuando dicho señor escribió los apuntes citados).

SEGUNDA RECONQUISTA

conserva D. Mariano Alvarez, debajo de los cuales ha escrito un dístico de tan profunda filosofía como es la que se contiene en estas palabras:

«Renovarlo mandó sabio Concejo.

¿Sabéis porqué? Porque era viejo.»

La copia de ese pendón, renovado por viejo, irá diciendo á todos los que oyen el lenguaje de los seres inanimados:

Sic transit gloria mundi.



MOVIMIENTO CIENTIFICO.

Publicado en *La Crónica Meridional*, de Almería, correspondiente al día 29 de Noviembre de 1901.

Firmado: MOORE DA TIAA.

MOVIMIENTO CIENTIFICO.

Atento siempre á procurar la verdadera cultura de mi Pátria y deseando que mi provincia contribuya á hacer aquella cada vez mayor, según debe y según puede, hice publicar en el número 67 de la Revista local *La Enseñanza*, correspondiente al 5 de Septiembre de 1900, las siguientes líneas bajo el epígrafe que sirve de título á las presentes:

«De un año acá se viene notando en casi todas las provincias españolas un acentuado movimiento de investigación histórica que está poniendo de manifiesto las riquezas que nuestro suelo encierra y los preciados documentos que atesoran nuestras bibliotecas y archivos, que, bien estudiados, han de contribuir á formar la primitiva historia de la Península y á esclarecer las de las sucesivas edades.

«Se fundan Sociedades, se publican Revistas, se exploran grandes extensiones, se forman Museos, se escudriñan Bibliotecas, se trabaja y los resultados casi siempre responden á las esperanzas concebidas.

«La Historia de España no es nuevo que está por escribir en muchas de sus épocas y para hacerlo con probabilidades de acierto, con visos de verosimilitud, es preciso comenzar por descubrir é interpretar los viejos monumentos de nuestra cultura, no por cierto tan escasa como muchos suponen con error, porque desconocen unos y desprecian otros las fuentes en donde han de beber.

«De los resultados obtenidos, de los descubrimientos realizados, fruto de ese movimiento en favor de los estudios históricos—de que ya se felicitó la Real Academia á cuyo cargo están—son buenas pruebas los trabajos, estudios y noticias publicados en las Revistas Arqueológico Luliana, en la asturiana, en la extremeña, en la toledana, en la de Archivos, Bibliotecas y Museos, en el Boletín de la Real Academia de la Historia, y en tantos libros y periódicos, que no cito porque si á citarlos fuese necesitaría varias columnas de *La Enseñanza*.

«Almería, que es preciso declarar no marcha al paso que las demás provincias, sus hermanas,

en algunos órdenes de la actividad, permanece indiferente y lo que es más doloroso, á veces se burla ante ese movimiento que tan alto pone en el extranjero el nombre de algunas regiones.

«No puede la redacción de *La Enseñanza* que conoce bien los muchos y valiosos tesoros arqueológicos que nuestra provincia encierra dentro de sus límites, contemplar pasivamente que no se publique una noticia del hallazgo de una lápida, de una moneda, de un objeto de las edades protohistoricas, cuando no se nos oculta que con cierta frecuencia se realizan descubrimientos de objetos de todas esas clases y de otras; objetos que las más de las veces van á perderse en alguna escombrera, ó los más afortunados á enriquecer, vendidos por un puñado de cobre, las vitrinas de algún Museo extranjero, de donde luego nos viene la enseñanza que su estudio reporta.

«Los Sres. Maestros de esta provincia, por sus dotes de ilustración y amor al estudio, son los que se hallan en mejores condiciones para contribuir á la obra de cultura que particulares y corporaciones realizan en otras provincias.

«*La Enseñanza* espera que sus ilustrados lectores remitan á esta redacción cuantas noticias, referentes á los pueblos de esta provincia, puedan reunir que sean concernientes á la Historia

y sus auxiliares, noticias que verán la luz en nuestras columnas después de ordenadas por uno de nuestros redactores, que desde hoy queda consagrado á ello y que será el que dé á quien lo solicite, la interpretación de las inscripciones lapídeas ó numismáticas cuyos calcos ó fotografías remitan y cuantas aclaraciones y detalles estén á su alcance.

«Esperamos que los maestros almerienses corresponderán á la invitación que se les hace.»

Conozco bien á los almerienses y en general á los españoles y no me sorprendió mucho el resultado, en absoluto negativo, de mi primer llamamiento á las personas que deben ser y son ilustradas, pero que no han querido contribuir con sus noticias á poner de manifiesto la verdadera historia de esta provincia.

Hoy desde las columnas de esta *Crónica Meridional* reitero lo que dije en *La Enseñanza*, y en verdad que ahora tengo más esperanzas de buen éxito que en la ocasión anterior.

En esta me dirijo á cuantos leen este periódico, que bien sé es el más leído en toda la provincia, y espero que entre tantos Sres. Sacerdotes, Maestros, Médicos, Abogados, Farmacéuticos, y personas estudiosas é ilustradas como en la capital y pueblos hay, harán que la nueva sección que hoy intentamos comenzar sea extensa

MOVIMIENTO CIENTÍFICO.

é interesante, tan interesante y extensa como lo consienten nuestra antigua Geografía por hacer y toda nuestra Historia científicamente expuesta por escribir.



LO QUE NECESITA ALMERIA.

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL.

Publicado en *La Crónica Meridional*, de Almería, correspondiente al día 27 de Febrero de 1902.

Firmado: MOORE DA TIAA.

LO QUE NECESITA ALMERIA.

MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL.

Muchas son las instituciones y mejoras de que Almería se encuentra necesitada. Dios mediante si mi salud y ocupaciones me lo consienten, iré tratando de todas ellas en las columnas de esta hospitalaria *Crónica*, en las que desde hace más de cuarenta años viene apareciendo todo aquello que al verdadero mejoramiento y sólido esplendor de la ciudad querida puede conducir.

El nivel intelectual de Almería está muy bajo. En el orden de la inteligencia (ciencia y arte) valemos muy poco, porque trabajamos casi nada. En general nos contentamos con una cultura muy superficial y escasa que para bien poca cosa nos sirve. Y ni siquiera contribuimos á ese acervo de conocimientos con una idea ni con un juicio. Nos cuesta trabajo observar si no es para

criticar, y como no observamos y por otra parte faltos de la necesaria preparación, rara vez logramos hacer una consideración atinada, no es extraño que no pensemos ni racionemos. Nos agrada, pues que nos evita un trabajo enojoso, que nos den las ideas y las opiniones hechas y vamos á tomarlas á los diarios de grande ó pequeña circulación,—cada uno según sus innatas aficiones —y á los libros que más se venden ó por ser más baratos ó porque causaron con su aparición gran estrépito.

Ved sino lo que pasa en los cafés y círculos ó en el teatro, donde se reuna la gente. Se *juza* una obra y el *juicio*, en general se entiende, no es más que una repetición de los que hicieron los periódicos de la localidad en donde se representó por primera vez ó de los que pronunciaron, si la obra mereció tal honor los maestros de la crítica. Esto mismo pasa con todo y es verdaderamente triste, que pudiendo los almerienses dotados por Dios casi todos del suficiente talento para pensar por sí, en virtud de propios movimientos intelectivos, se contenten con asimilarse, no siempre bien, las ideas de tal ó cual autor que luego exponen como propias en sus conversaciones, dándose por muy satisfechos si su memoria les consiente intercalar en sus palabras algunas que sean de un autor de fama cuya obra citan como

si estuvieran ya cansados de admirarla.

Nada de estudio atento, de reflexión continua, en la mayoría. Alguno que otro trabaja y suele, porque no siempre ocurre, llevar al periódico—es lo más frecuente,—ó esteriorizar en el libro, lo que sucede rara vez, sus pensamientos, que puede asegurarse son casi siempre merecedores de elogios sinceros, porque si no están desprovistos de defectos—como obras perfectibles por humanas—llevan en su forma ó fondo, amenudo en los dos, la expresión de la inteligencia y del estudio de sus autores, y siempre indican la actividad laboriosa. ⁽¹⁾

Hace ya bastantes años que Almería vivió la vida de la inteligencia durante algún tiempo. Fué en los días de mayor vitalidad de aquel Ateneo de brillante historia y perdurable memoria, que con sus trabajos consiguió despertar al-

(1) Para no citar más que á los paisanos vivos y presentes basta recordar los escritos de Ledesma, Rubio (más almeriense que granadino), Rueda López, Iribarne, Langle, Espinosa, Castro y Ledesma, Ruiz de Villanueva, Rueda Gallart, Gómez Iribarne, Alvarez Robles, Aquino Cabrera, López Pérez (D. Joaquin), Almansa Laynez, Durbán Orozco, Arrieta, José Luis Fernández, García Gómez, Peralta Valdivia, Fernández Palacios, Moreno Ayala, Gil de Aincildegui (como Rubio almeriense por el afecto), Coca (D. Indalecio) y algun otro que mi cortedad de memoria hace omite, lo que sinceramente siento.

Muy grato me sería poder incluir también en esta nota á Jerez Santamaría, Bontabol, Ramon y Vidal, Paradis y Santacruz.

go la afición al estudio y hacer que los jóvenes sacudieran la pereza que siempre nos agobió. (2)

Fusionado, por causas que no son del caso, el Ateneo con el Círculo Mercantil y muerta la sociedad que de la fusión resultó, no ha tenido sucesor el Ateneo y la misión que realizó en nuestra Ciudad no ha sido continuada.

Existe hoy un Círculo Literario que algo hace, pero muy poco, en favor de nuestra cultura. Anualmente convoca á unos Juegos Florales y parece ser que se dá por satisfecho con esto y organizar alguna que otra reunión en las que hay algo de arte.

Tengo entendido que en el Círculo existen comisiones de Historia, de Ciencias sociales, y tal vez alguna más y si esto es cierto, yo no veo por parte ninguna las manifestaciones de su trabajo.

A raíz de la fundación del actual Círculo Mercantil é Industrial, en unas declaraciones de su Presidente que se publicaron en la prensa local, se indicaba el propósito de contribuir á la ilustración de ciertas clases de nuestra sociedad, pero nada se ha hecho. El propósito no llegó á tener realización.

La Sociedad Económica de Amigos del País,

(2) Efectos de esta laudable labor fueron las de Martínez Duimovich y Morcillo Santos.

si bien dá señales de vida y trabajo, algunas muy notables y dignas de cumplido elogio, podía hacer mucho con perseverancia é interés en pró de la cultura almeriense tan necesitada de protección.

De esta se encuentra ayuna y con ella se conseguiría que las ciencias y artes liberales, llegasen hoy á la predominante situación que alcanzaron en la época brillante del Reino independiente de Almería.

Para conseguir esto hay que despertar el amor al trabajo, al estudio, y dar medios para este.

Lo primero se obtendría con frecuentes certámenes, con discusiones diarias. Lo segundo, con museos y bibliotecas constantemente atendidas.

Por esto hoy pido yo —y anteriormente, desde hace muchos años, han pedido otros—que se establezca en Almería un Museo Arqueológico Provincial, para que los materiales ya colectados, y que según noticias de hace algún tiempo obraban en poder del Sr. D. Miguel Ruiz de Villanueva, y los que en adelante se recogieran, que con celo y diligencia no serían en corto número, pudieran estudiarse fácilmente y propios y extraños tuvieran conocimiento de su existencia y se acostumbraran —los que lo necesitan,

muy numerosos por cierto—á juzgarlos objetos útiles y dignos de aprecio, y no como despreciables pedruzcos, ó *chavos* y herramientas para venderlas como hierro viejo, ó que emplear, si son de los llamados metales preciosos ó de artística labor en joyas ó para explotar á los *chiflad*os.

Para la instalación del Museo Arqueológico, que debería ser obra de la Comisión Provincial de Monumentos históricos y artísticos, ⁽³⁾ no habría de faltar local. En último caso las monedas podrían colocarse en el que hoy ocupa la Biblioteca Provincial, y los demás objetos que creo no son muy numerosos, en la habitación que le precede, desocupada actualmente.

Recursos tampoco faltarían. La Diputación y el Ayuntamiento, constituidos por personas ilustradas, no negarían subvenciones tan amplias como los demás servicios consintieran.

Y también se admitirían donativos de objetos y de dinero para adquirirlos, y aquí donde no falta para lo que se quiere, cuando se quiere (véanse la plaza de toros, los teatros de Apolo, Variedades y Cervantes) no escasearía—¡ilusiones!—para el Museo.

(3) ¿Dónde están, quienes son y que hacen los señores vocales de esta Comisión?

¿No se podría constituir en Almería una Sociedad de arqueófilos, si pequeña por el número grande por el entusiasmo, que tomara á su cargo la realización del proyecto? Mejor sería.

Y aún excelente el que el pequeño número de verdaderos intelectuales que en Almería existe, se uniesen constituyendo una Academia, que no podría ser por falta de número, especial como las muy insignes de Sevilla, Córdoba y Granada, sino que debería ser general.

En ella diversas secciones se consagrarían á la Historia, las Bellas Letras, el Derecho, las demás ciencias morales y políticas, las naturales, las físicas y matemáticas, la pintura y escultura, la música y en general, á todo lo que significa inteligencia y estudio, ciencia ó arte.

En esta Academia no se percibirían dietas, al contrario, se satisfaría una cuota mensual; sin que en modo alguno el poder y querer contribuir con esa prestación fuese título para ocupar uno de los sillones que concedidos únicamente al verdadero, esencial y no aparente mérito, serían estímulo poderoso que haría trabajar con ahinco á nuestros flamantes licenciados, y á los que no lo fueran. Por hoy no hay que apuntar nada más acerca de la Academia general de Almería.

Ella con sus propios recursos y con la protección con que se honrarían dispensándole los or-

ganismos oficiales, realizaría la obra de cultura que Almería necesita. Ella difundiría el saber, enseñaría, vigilaría la enseñanza, discutiría, organizaría expediciones científicas y artísticas, publicaría obras, formaría bibliotecas y museos, investigaría, observaría, celebraría certámenes, sería, para concluir, el alma de nuestra ciudad y provincia, la nutriz de su inteligencia y la salvadora de su cuerpo.

¿Cuantos buenos hijos de Almería están dispuestos á contribuir con su laboriosidad, su inteligencia y su dinero á esta obra de cultura?

Febrero 24, 1902.



ALMERÍA CULTA.

Publicado en *La Crónica Meridional*, de Almería, correspondiente al día 13 de Marzo de 1902.

Firmado: MOORE DA TIAA.

ALMERÍA CULTA.

(Fantasia)

A D. José Campos Espadas,
fecundo escritor.

Cuando esta carta llegue á vuestras manos habrá pasado por las mismas, y seguramente habreis leído con toda la atención que su mérito reclama, el número 2 del tomo XX del *Boletín de la Academia General de Almería*, cuyo texto os habrá deleitado como almeriense y como hombre de ilustración.

¿Verdad que es admirable? El número correspondiente á Enero último podía competir dignamente con los más notables de cuantos se publican no sólo en España, sino en toda Europa y en la América toda. El del pasado Febrero lo supera.

¿Quién no se entusiasmará con su lectura?

Superioridad de la acción de las clases bajas, por D. Sixto Espinosa; *La curación del histeris-*

mo, por D. José Cordero; *Himenópteros y Coleópteros de la provincia de Almería*, por el Dr. Lagasca; *La poesía popular almeriense*, por D. Antonio Ledesma; *El teatro regional*, por D. Juan del Moral y Pérez de Percebal; *La verdad de la Sagrada Escritura confirmada por los monumentos de la nación Maya*, por Fray Casto Paradís; *Amplios horizontes que descubre la Química novísima*, por Vivas Pérez; *Insuficiencia del positivismo*, por A. de Orta Maio; *Eclipse de sol del 17 de Abril del presente año*, por D. Antonio Tarazona; *Nueva estación protohistórica en el Cerrico del Oro*, por Martínez de Castro. Tales son los informes colocados en el *Boletín* no como yo digo á V. sino ajustándose á la científica división en Secciones á que se conforma la Academia en su labor provechosísima.

Unanse á los informes las noticias y la relación de adquisiciones para el Museo y la Biblioteca y se podrá formar idea de lo que es para nuestra ciudad su Academia.

Ni los más optimistas pudieron soñar jamás un resultado como el conseguido. Eso les probará á todos que con tres factores nada más (inteligencia, voluntad y honradez) logra el hombre producir cuanto se propone.

En el Museo, que es ya superior á todos los de Andalucía, se detienen varios días cuantos

sábios y aficionados al estudio pasan por Almería, siendo ya en gran número los que exprofeso vienen desde naciones lejanas, como Rusia y México, á estudiar sus colecciones, alguna, como la de objetos de la Edad neolítica sin igual en el mundo.

En la Biblioteca, que contaba en 31 de Enero último con 9651 volúmenes y 3817 estampas, amplian sus conocimientos lo menos quinientas personas por día; por que en Almería hemos llegado sin huelgas ni imposiciones á la jornada oficial de ocho horas, en las que los obreros—manuales é intelectuales—laboran para sus directores y para si mismos (puesto que todos absolutamente tienen participación en los beneficios) más y mejor que antes durante once ó doce horas.

Desde la tribuna de la Academia siguen obteniendo triunfos, verdaderas ovaciones todos los que la ocupan.

Anoche, estuvo Langle grandilocuente al ocuparse del *Desenvolvimiento histórico de la forma republicana*, como la noche antes lo estuvo A. de Orta Maio, al demostrar la *Accidentalidad de la forma de gobierno*.

Esta noche hablará Iribarne Scheidnagel, acerca de la *Conveniencia y posibilidad de que España domine en todo el Mogreb*. Hay gran

interés por escucharle; hasta el punto de que a la hora en que escribo á V., cuatro de la tarde, hay pedidas cinco mil entradas. A la primera de las conferencias públicas que dió la Academia acudieron las familias de los s6cios y un centenar de amigos.

El movimiento intelectual es cada vez m1s importante.

En el mes pasado estrenaron en el teatro de Cervantes un drama hermosísimo del Dr. Perrier; drama que asegura á su autor un puesto eminente en las letras españolas.

Han empezado los ensayos de otro drama de Juan del Moral, que cuando sea representado evidenciará, comparado con el primero que escribi6, lo mucho que progresa quien quiere trabajar, y lo que puede esperarse de quienes tienen perseverancia.

M1s f1bulas, de Fermin Gil; *Mis dos amores*, de Paco Aquino; *Agricultura pr1ctica*, de Francisco Manzano; *Novela, pura novela*, de Rubio; *Marcada evoluci6n del Derecho*, de Amat Garc1a; *El triunfo de la filosof1a*, de Ledesma Bueso; *Historia de Almer1a*, (tomo VIII), de Mart1nez Castro. ¿Os parecen pocos libros? Pues aun se han publicado tres 6 cuatro m1s en Febrero. Para Marzo se anuncia la aparici6n de otros tantos.

¡Que digan ahora que los almerienses son unos holgazanes!

Todavía podría seguir comunicándoos noticias del orden intelectual, que hay muchas y buenas, pero las escritas bastan á demostraros lo que aquí se hace. No omitiré, sin embargo, que Juan Millé y Jiménez prepara su discurso de recepción en la Academia, con tema tan interesante como el siguiente: *Manifestaciones artísticas que dejaron en nuestra provincia fenicios, griegos, romanos y germanos.*

Y voy á reseñaros muy á la ligera los progresos materiales de la ciudad, pues de no haberlo brevemente tampoco saldría hoy de esta carta y no quiero que por más tiempo pese sobre mí la nota de descortés que tal vez ya me hayais atribuido.

Como hace tantos años que faltais de Almería, la ciudad del lodo que le llamaba yo entonces, os causaría gran sorpresa ver que es hoy tan limpia como la más aseada é higiénica del mundo.

Sus calles,—cuya anchura y orientación están determinadas científicamente—son pavimentadas en gran número (todas en las que lo consiente la pendiente) con las piedras cerámicas de Garchy, pues aunque quedan todavía algunas asfaltadas ó entarugadas, dentro de este año se-

rá substituido su pavimento.

El de las calles que tienen una pendiente de 1 por 60 ó mayor es de adoquines, y en una población de la extensión actual de Almería tan solo quedan dos calles que estén revestidas por el procedimiento de Mac Adam.

El barrido se afectúa en las calles de superficie lisa por barrederas movidas por la electricidad. En las demás por un personal numeroso, bien instruido en su oficio y celosamente vigilado.

Las basuras producidas en las casas se guardan en las Poubelle (cajas cerradas, como las usadas en París) que no se exponen en las calles, sino que se conservan en el domicilio hasta la llegada de los encargados de vaciar su contenido en los carros Kinsbrenner.

Con una higiene tan atendida, una salubridad como la que Almería posee y con noticia universal (pues la Academia ha llevado su conocimiento á todas partes) de las excelencias de su clima ¿que extraño es que se hayan poblado de artísticos y suntuosos hoteles los alrededores de la ciudad?

Chamberí es hoy un parque delicioso; otro mucho mayor se extiende desde la Calzada de Castro. Las magníficas avenidas y las espaciosas plazas, con el sinnúmero de residencias de ex-

tranjeros adinerados que se han ido edificando, rodeadas todas de frondosos jardines, dan á Almería el aspecto de una población inmensa que se ha disgregado por entre árboles y á la orilla del mar.

Lo que nos parecía ensueño de orientales, los ricos barrios que almoravides y almohades construyeron sobre la costa al Poniente y Levante de la ciudad, han renacido hoy superados en riqueza é imitados en estilo arquitectónico.

Para concluir: se han establecido unos altos hornos en Gergal, rinde grandes beneficios el cultivo del algodón en muchas regiones de la provincia, la explotación minera alcanza términos á que antes nunca llegó, y puede afirmarse que no hay manifestación de la industria que no haya alcanzado aquí un desenvolvimiento prodigioso.

Tal es la obra meritísima de la Academia General.

Almería 10 de Marzo de 1912.

P. D.—Mucho os agradezco los conceptos con que me honrais en vuestro correcto escrito intitulado *En pró de la cultura*.

Nada se consigue, mi ya amigo.

El pesimismo de algunos, la indiferencia de los más y la animadversión, manifiesta ú oculta

de muchos, son bastantes en este país de la indolencia endémica á ahogar toda aspiración de mejoramiento.

El fenómeno es muy complejo. Tal vez algún día me ocupe de él.

Mientras tanto, se han abierto durante el pasado mes doce ó trece tabernas, y se han cerrado dos escuelas, si mis informes no están equivocados.

Se habla de que renazca *La Capca*. No os apureis. Renacerá. Era una sociedad de sport. El que no renacerá será el *Ateneo*. Era una sociedad de cultura.

Contad siempre con mi sincera amistad, tanto más sincera cuanto que ha nacido del cariño que los dos sentimos por esta Almería tan necesitada siempre y ahora más que nunca—aunque otra cosa pueda creerse—del esfuerzo de todos sus buenos hijos.

Que no le falte nunca el vuestro valioso.

Marzo 10, de 1902.



La conservación de la Alcazaba.

I.

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
al día 11 de Octubre 1903.
Firmado: MOORE DA TIAA

La conservación de la Alcazaba.

I.

«Contemplad la hermosura de esa agua, que al derramarse de la fuente, parece una serpiente manchada que se desnuda de su piel al huir.» (1)

Así describía el rey de Almería Abu Yahya Mohammed ben Man Somadih, más conocido por el pomposo título que tomó de *El-Motasim billah*, (el que se refugia en Dios, ó aquel á quien Dios sostiene), un gran manantial de agua que surgía en el centro de un pabellón del palacio de la *Subda*, según el Obispo Agustin Justiniano, (2) de la Sommadihia, al decir de los historiógrafos árabes, de la Alcazaba que llamamos nosotros.

(1) Esta traducción es de D Francisco Javier Simonet, en su trabajo *Alcázares famosos en las Historias árabes*.

(2) *Historia de Génova*. Año 1147.

Ese manantial se dividía luego en muchos brazos, y discurriendo por diversos canales, regaba los inmediatos preciosos jardines.

De esto que cito como ejemplo de lo que hubo en el hoy arruinado alcázar, nada queda; ni el más pequeño vestigio que pueda evidenciar en nuestro ánimo la veracidad de las descripciones de poetas é historiadores.

¡Cuántas veces, sin los preciados monumentos de Córdoba, Granada y Sevilla, hubiera tomado por orientales fantasías las pinturas que de las bellezas y esplendores arábigo-almerienses nos restan!

¡Cuántas horas he pasado buscando un resto de muro, un cimiento que completase el diseño que yo me hacía del palacio en donde brilló aquella corte tan fastuosa! Y nada he encontrado.

He recorrido los tres recintos y sólo he visto muros robustos tronchados; varias torres de diversa construcción y conservación, de que más adelante me ocuparé; la roca, que sirve de sólida base á la fortaleza, pelada, como si algún genio de los que tanto temían los árabes *de la ignorancia* quisiera impedir que allí brotasen flores que no habían de perfumar á las hijas de Agar; cuevas profundas que tal vez fueran calabozos, y que bien puede ser que hayan sido labrados en nuestros días en busca de ambicionados tesoros;

algunas habitaciones subterráneas á las que no he podido entrar por encontrarse obstruidas sus entradas y dos ó tres grandes labores que lo mismo pueden ser las cajas de norias que de un sistema de ascensores por el estilo de los que hoy usamos; la mezquita destechada, las paredes picadas, el suelo removido—aquí según una vaga noticia que conservo sí hubo hallazgo—y toda ella rellena de escombros hasta media altura; un foso, único del que queda señal, casi borrado por completo; en otro lugar asoma un resto de muro en el que aún se percibe el fuerte color del *ataurique*; de un puente levadizo se distingue el lugar que ocupó; techos no queda más que alguno que otro de piedra y me parece que no completo; de puertas no hablemos, los goznes de alguna, la señal de los de otras, y nada más.⁽³⁾

Al exterior, encerrando lo dicho, los muros aportillados, desmoronándose lentamente, con trabajo, como protestando del abandono en que se le ha tenido y tiene, reclamando á voces—con esas voces tan fuertes de lo que se vá para no volver teniendo derecho á quedarse—un poco de protección, una ligera ayuda que les bastaría para permanecer por otros cuantos cientos de años, ¡son tan buenos!

(3) Claro está que me refiero solo á los restos que de los mahometanos se conservan; los que de los cristianos quedan ya irán figurando en mis sucesivos escritos.

Y bien lo merecen esos testigos mudos de nueve ó diez siglos de nuestra historia. Por eso no quiero yo dejar de pedir para ellos lo que la incuria oficial y particular no ha hecho, ni hará.

Valladar solicitando la conservación de nuestra Alcazaba, Del Moral divulgando esa solicitud y yo insistiendo sobre ella, somos unos ilusos, unos visionarios.

Pero como á mí no me importa el ser visionario, pues creo que si en este Mundo no tuviésemos dentro de nosotros la facultad de ver lo que no está más que en nosotros mismos sería la vida mucho más triste de lo que en realidad és, tendreis visiones, lectores.

Os lo prometo. Cómo puede conservarse *espiritualmente* la Alcazaba será la primera.

Esta conservación es fácil y puede ser que se llegue á realizar, aunque no hay que hacerse ilusiones, no hay que confiar mucho.

Cómo puede conservarse materialmente la Alcazaba, y aún restaurarse al estado que tuvo en los días de nuestra prepotencia. ¡Bello ensueño! Segunda visión.

Os la prometo también, lectores.



La Alcazaba almeriense
y la Pátria española.

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
al día 5 de Noviembre de 1903.

Firmado:
J. A. MARTINEZ DE CASTRO.

La Alcazaba almeriense y la Pátria española.

De todo el mundo inanimado nada tan bello como las ruínas. Yo las quiero: porque tienen elocuencia, porque ofrecen enseñanzas.

Y de todas las ruínas que desde las edades protohistóricas á los días presentes se han producido y descansan en el suelo almeriense ningunas para mí tan atractivas, tan poéticamente sublimes, tan elocuentes y grandiosas como las de nuestra Alcazaba.

Será tal vez un atavismo, será quizá diferente percepciónalidad psíquica, pero lo cierto es que yo soy de los pocos españoles jóvenes que no reniegan de lo que dió en llamarse nuestra dorada leyenda y que designo yo la realidad gloriosa de nuestra inemulable Historia.

Y enamorado constante de todo lo bello y todo lo grande gusto yo de pasar largas horas ab-

sorto en la interna contemplación de todas las bellas grandezas que mi cerebro aprehendió ó que mi imaginación sacó de la insondable extensión de su esencia.

Y así vivo la vida de todos los tiempos. Estoy presente en todos los siglos; asisto al nacimiento y muerte de todas las civilizaciones. Me pierdo en lo infinito de la extensión y no concluyo en la eternidad del tiempo. Lo que la Historia no me dice, lo que la demás ciencias no me enseñan, lo suple mi fantasía, sin que quede laguna por llenar, ni obstáculo que no salve en la sucesión inacabable de los hechos.

Así no es extraño que suceda á veces que mis reflexiones sobre lo pasado, mis evocaciones de lo que fué, se superpongan fácilmente y se penetren de tal modo dentro de mi espíritu que me hagan percibir sorprendentes analogías y conexiones las más extraordinarias.

Por eso cuando subo pausadamente la hoy no muy rápida alcazaba ⁽¹⁾ que dió nombre á la por desdicha abandonada fortaleza, y penetro en esta sin mirar siquiera la miserable puerta que la cierra, cuando despues de recorrer los tres grandes recintos, entro en la soberbia torre del Homenaje y desde su alto adarve adivino las

(1) Sabido es que la voz arábica alcazaba significa cuesta.

vecinas costas africanas y medito en los destinos futuros del pueblo hispano, entonces es cuando enlace, cuando confundo la Pátria española con la Almeriense Alcazaba.

Vedlo.

Se fué constituyendo la Pátria española lentamente, con trabajo grande, recibiendo extranjeros auxilios y apoyándose para su obra en los núcleos de anterior población que se formaron en la región septentrional.

De modo igual nuestra Alcazaba fué construida. También su obra tuvo apoyo y como origen en núcleos anteriores; dos de las llamadas torres de Hannibal que, conservadas en buen estado, utilizaron los árabes para de ellas partir en la construcción de la más insigne fortaleza de El Andalus. Tambien fué labor lenta la de su fábrica, también en ella se utilizó el extraño esfuerzo y cientos, muchos cientos, miles de prisioneros cristianos se vieron forzados á conducir materiales á los altos cerros, á cavar fosos y levantar muros y á labrar las mazmorras en que después habían de ser aherrojados.

Si nuestra Pátria sufrió daños de gentes extrañas; si los normandos arrasaron sus vegas y quemaron sus aldeas costeras, si los francos la invadieron con ánimo de conquista y llegaron en parte á dominar durante algún tiempo, tam-

bién nuestra Alcazaba sufrió daños sin cuento de la gente cristiana y de los bárbaros africanos; sus muros fueron abiertos, derrumbadas parte de sus torres, tronchadas sus almenas, y toda ella profanada durante diez años por la planta de los infieles.

Si veo salir de España para el Oriente á los indómitos almogátares, los confundo con los almoravides que saliendo de la Alcazaba y luego de la ciudad fueron á construir y establecerse en Al-Haud; y si vuelvo mis ojos al Poniente acompañando á la épica expedición colombina se me representa la de los almohades saliendo de Almería y yendo á conquistar á la Naturaleza los *infiernos* ⁽²⁾ que á Berja conducían y á asentar en cierta porción de ellos su Geval-Alamin.

Si contemplo la España creyente, religiosa convencida que por todas partes levanta templos al verdadero Dios, voy contando á partir de la mezquita real que próxima á mí se alzaba y cuento hasta once, sólo dentro del recinto murado.

Si miro la España política, tolerante, veo levantándose al pié de los muros de esta Alcazaba, como acogiéndose á su amparo, á la Judería,

(2) El poeta virgitano Ibn Xaraf, describiendo la población en que nació, dijo. «Todo lugar en ella es un paraíso, y todo camino hacia ella un infierno.»

próspera, esplendente; y las mil hospederías de la ciudad las veo rebosando de mercaderes pi-sanos, genoveses, venecianos, catalanes, hasta del Norte de Europa, tolerados, admitidos á las transacciones, como gentes que también son del *libro*.

Admiro la grandeza territorial de España, su poder material, y percibo que desde esta Alcaza-ba el rey expide órdenes para sus vasallos del territorio que hoy casi constituye el de las pro-vincias de Almería, Granada, Jaen y Murcia, y luego revista la numerosas guarniciones de estos fuertes y despues, desde el temido espolón re-cuenta las innumerables naves que llenan la bahia y sólo esperan sus órdenes.

Me entusiasmo con el desenvolvimiento inte-lectual de España y al mismo tiempo me alboro-zo de presenciar en esta corte de Mohammed ben Man Somadih una de aquellas semanales fiestas tan brillantes y cultas que no las hay iguales en la época presente.

Y de este modo sigo percibiendo analogías y encontrando conexiones y llego casi á los días que corren, y sigue la semejanza, sigue.

España reducida á su viejo solar, sólo, sin marchar en el concierto de las naciones entre las que nada vale, nada significa; despreciada de todos.

La Alcazaba completamente aislada, separada de las demás fortificaciones que de ella recibieran vida y apoyo, abandonada en su altura como ser inútil, de quien nadie se acuerda.

La Pátria profanada, saqueada, inerme, languidece y lentamente muere.

La Alcazaba robada por completo, profanados sus sepulcros, quitadas sus joyas, destruidas sus torres, sus muros, sus defensas todas, desartillada, olvidada de todos, se desmorona lentamente.

¡Y qué muerte y qué desmoronamiento tan tristes! Sólo son comparables con la muerte de la madre á quien sus hijos abandonan... porque está vieja.

Febrero 1903.



D. Galcerán Guerau de Pinós
y San Cernín, señor de Sull.

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
á los días 19 de Octubre y 20
de Noviembre de 1903.

Firmado: DARIO ATEMOA.

D. Galcerán Guerau de Pinós
y San Cernín, señor de Sull.

Tradición que en algo se refiere á Almería. (1)

Anteayer, 17 de Octubre, se cumplieron setecientos cincuenta y seis años de la primera reconquista de nuestra ciudad por los cristianos, sin que á conmemorar tal suceso—uno de los más importantes, el más sobresaliente tal vez de la centuria en que se realizó—hayan dedicado nuestros colegas locales ni una línea.

Los almerienses no saben su Historia. ¿Cómo han de saberla si nadie se toma el trabajo de escribirla?

(1) No gusto de lucir galas ajenas. En este apunte histórico no tengo otro merecimiento—si alguno es—que el de investigar y recordar.

Las notas para su redacción están tomadas de los escritos de Diago, el Abad de Montearagón, Zurita y otros varios autores de menor fama.

Parece que los hombres de hoy desdennan á la *maestra de la vida*.

Así todas sus resoluciones, faltas del contraste de la experiencia, suelen serle fatales.

Los hay, que incapaces de juzgarlo y de hacer de él justo aprecio, hasta se burlan de lo pasado.

Ni concibo hijo que reniegue de sus padres, ni pueblo que reniegue de su Historia.

Y renegar de ella es olvidarla.

Olvidarla tan por completo como supone el hecho que censuro es inconcebible.

Se comprende, puede admitirse, que sucesos insignificantes se olviden, y hasta hay algunos que preferible es no recordarlos; pero no acordarse los difundidores de cultura, los periódicos de una población como esta, de hecho de tanta transcendencia como la empresa realizada por Alonso VII y sus aliados, eso no puede disculparlo ninguna persona culta.

Porque revela ó ignorancia ó desprecio.

No voy á relataros el suceso cuyo aniversario fué anteayer.

Voy á referiros una tradición coetánea de él, que encierra gran interés y no pocas enseñanzas.

Mucho pueden aprender en ella nuestros gobernantes y sus gobernados.

Entre los esforzados vasallos con que Ramón

Berenguer auxilió á su cuñado para la toma de Almería se contaban D. Galcerán Guerau de Pinós, Almirante de Cataluña, y San Cernín, señor de Sull.

Eran los dos grandes camaradas, de ánimo resuelto, de esforzado valor siempre probado y esta fué la causa de su cautiverio, porque cautivos quedaron.

El granadino monarca, el Aben Gumedá de nuestras crónicas, no podía contemplar impasible por la cuenta que le tenía, que al almeriense se le privara de su ciudad cuya toma podía ser también principio de la ruina de su reino, y era preciso hacer lo posible por evitarlo.

Acudió, pues, con aguerrida hueste en defensa de Almería, tratando de impedir que los genoveses, catalanes y castellanos desembarcaran para ayudar á los sitiadores de tierra.

No lo consiguió, pero en la encarnizada batalla que precedió á su retirada, cautivó uno de sus capitanes á D. Galcerán y á San Cernín. Y habiendo conocido por la riqueza de sus arreos que se trataba de gente principal se los llevaron á Granada para ponerlos á buen recaudo.

Mientras tanto Ramón Berenguer los buscaba con ahinco entre los muertos y los cautivos de cuyo apresamiento é internación se tenía noticia.

Le fué preciso volver á embarcarse sin conseguir saber nada de los que suponía, con razón, prisioneros.

De retorno el conde en Barcelona recibió nuevas del granadino de tener en su poder al Almirante y al Señor de Sull.

Despachó enseguida embajadores para pedir á cualquier precio, el rescate de los prisioneros.

Aben Gumeda pidió una friolera. Cien doncellas cristianas, cien mil doblas, cien piezas de brocado, cien caballos blancos y cien vacas bra-gadas.

Desconsolados los embajadores llevaron á su soberano la respuesta del captor.

Bien comprendió el conde barcelonés que aquello equivalía á una negativa.

Hubiera pasado por todo lo que era dinero ó lo valía, pues tenía en grande estima al almirante y á su compañero de cautiverio, pero dar cien doncellas le parecía demasiado.

No quiso ni pedir semejante tributo, ni admitir los ofrecimientos de sus súbditos.

Pero el tiempo transcurría y ya en Granada ni permitían ver á los cautivos. Se extremaba el rigor de la prisión tanto cuanto se demoraba el rescate.

Ramón Berenguer, despues de mucho con-

sultar y vacilar resolvió enviar todo lo que pidió Aben Gumedá.

Ya estaban reunidas en Tarragona, donde tenían que embarcar, las cien doncellas, y á bordo de las galeras que habían de conducir á los embajadores, todo lo demás en que consistía el rescate.

Toda la población estaba en la playa aquella mañana para despedir á los expedicionarios y dar el adiós último á aquellas vírgenes que la suerte de la guerra sacrificaba á los brutales deseos del rey de Granada.

Iba á empezar el embarque. Las lamentaciones, los llantos no cesaban, las madres no podían desasirse de sus hijas, los brazos ceñían cada vez con más fuerza los cuerpos como queriendo retardar la partida.

Con el natural tumulto nadie había reparado en dos, al parecer extranjeros, que contemplaban piadosamente á aquellas gentes que lloraban.

No podía demorarse más el embarque. El viento era favorable y precisaba aprovecharlo para ganar el tiempo perdido.

Entonces uno de los extranjeros, á grandes voces, dijo:

— Hermanos míos ¿no me conocéis? Soy el Almirante.

Ciertamente. D. Galcerán y el señor de Sull

estaban entre sus paisanos, llevando todavía al pié las cadenas que en Granada los aherrojaban.

Ya os contaré, si es que os interesa, como D. Galcerán Guerau de Pinós, Almirante de Cataluña, y San Cernín, Señor de Sull, consiguieron la libertad que para ellos iban á comprar, á precio tan subido, los leales catalanes.

I I.

Laurent dice que «la revelación sobrenatural no es del dominio de la Historia; porque el milagro sólo es aceptado por los creyentes».

Por esta razón no es una historia la que los relato, es una tradición la que conservo.

Aunque no me conformo en absoluto con el modo de pensar del ilustre historiador francés, pues hay milagros que constan de modo tan indiscutible que la Crítica más severa se ve precisada á rendirse ante la evidencia, reconociendo de paso lo que no puede ponerse en duda,—teniendo sano el juicio,—la existencia de Dios y su intervención, cuando es conveniente, en las cosas de la Tierra.

Así sucedió en la liberación de D. Galcerán y San Cernín, que según la tradición, fueron sacados de su prisión de Granada por el protomártir San Esteban y por San Dionisio, sus patronos respectivos.

Ved, cómo; y si no sentís el escalofrío que eriza el cabello y sacude los nervios, no os riáis tampoco, que muchas veces depende el efecto de los hechos de la pluma que los narra, y otras no se encuentra lo bello que piadosas tradiciones encierran por culpa del endurecimiento de la sensibilidad, que embotada por falta de estudio ó sobra de malas pasiones percibe sin aprehenderlas las más grandes bellezas.

El Almirante de Cataluña y San Cernín se hallaban encerrados en una de las prisiones que había en el Cerro que hoy se llama de los Mártires, ó en el sótano de una de las torres Bermejas, pues este extremo si está aclarado ya por los eruditos granadinos no ha llegado á mí la noticia de su solución.

Lo interesante es que estaban presos y sujetos con cadenas, para hacer imposible la evasión.

Es muy frecuente, en estos como en aquellos tiempos, que cuando el hombre desespera ya de tener auxilio de sus iguales se acuerda de sus Superiores !Condición nuestra! Cuando los hombres nos olvidan ó nada pueden hacer por nosotros, nos acordamos de Dios y á El demandamos protección

Que fué lo que hizo D. Galcerán y lo que han hecho y harán cuantos se encuentren en su caso;

pedir el auxilio divino, cuando el humano no lo tengan.

El Almirante, ya entre los suyos, contó que en las interminables horas transcurridas en la prisión le alentaron al principio las esperanzas de libertad, porque esperaba que el monarca catalán y sus vasallos harían cuanto pudieran por rescatarlos; pero que al pasar tiempo sin saber nada y notar que el rigor de la prisión aumentaba sospechó, lo que en realidad había ocurrido, que se ofrecían serias dificultades para su liberación.

Vió entonces desaparecer sus ilusiones de volver á su familia y estados y pensó en la situación de estos, privados de su señor; pensó con tristeza en su villa de Baga ⁽²⁾ y de evocación en evocación su memoria le fué presentando cuanto había constituido su vida, hasta que su mente se detuvo en un recuerdo que llenó de alegría su alma haciendo renacer en ella la esperanza.

Había recordado las fiestas que le dedicaban en la capital de su estado al protomártir S. Es-

(2) En la actual provincia de Barcelona.

Todavía en la plaza principal de la antigua Vaccaris se halla la iglesia parroquial, dedicada á San Esteban protomártir.

Baga era cabeza de la baronía de Pinós; título que al presente radica, si no estoy equivocado, en la casa de Medinaceli.

teban, y pensó también en que en diversas ocasiones se había encomendado á su patrono y siempre el éxito feliz coronó sus empresas.

De todas veras se dirigió á S. Esteban, suplicándole intercediera por su libertad.

Acababa D. Galcerán su oración, cuando vivísimo resplandor ofuscó á los dos prisioneros, que amedrentados ante lo sobrenatural—ellos que no habían temblado en las más recias batallas—se quedaron estáticos contemplando al protomártir que allí se presentaba.

Tomó á D. Galcerán y le llevaba hacia un extremo de la prisión; pero el Almirante se atrevió entonces á decir al Santo que libertase también á San Cernín.

—Un patrono tiene, que se dirija á él y también le libraré—respondió San Esteban.

El señor de Sull al oír esto rogó á San Dionisio, que era su patrono, le dispensara la gracia que San Esteban al Almirante.

No fué San Dionisio menos benévolo que San Esteban y también acudió á la prisión.

De ella salieron los dos prisioneros conducidos por sus respectivos patronos, quienes los dejaron en un campo, en el que lejos se alzaba ligera columna de humo.

Sorprendidos y más que sorprendidos gozosos, San Cernín y D. Galcerán hicieron por ali-

viarse de sus cadenas y se encaminaron al lugar de donde el humo partía, que era una choza de pastores, por los que supieron se encontraban á muy poca distancia de Tarragona.

Dirigiéronse á ésta, á la que llegaron, como ya se indicó en la primera parte de esta narración, cuando se aprestaba á partir la embajada que habia de rescatarlos.

Don Galcerán colmó de mercedes á las cien doncellas y á sus familias, y á todos los que se habían ofrecido con bienes ó personas para el rescate; y el señor de Sull fué llamado desde esta época el *Caballero del Milagro*.⁽³⁾

En acción de gracias y conmemoración de este se celebraba todos los años en Barcelona — á lo menos, que yo sepa, se celebró hasta mediados del siglo XVII—una solemne función.

Hoy, según tengo entendido y según parece, nadie, ó casi nadie se acuerda de D. Galcerán Guerau de Pinós, Almirante de Cataluña, ni de San Cernín, Señor de Sull.

Ni los barones de Pinós, ni las ciudades de Tarragona, Barcelona y Granada, ni los Miracles y Miralles valencianos y catalanes, nadie en fin, ó casi nadie.

(3) Según los genealogistas todos los que en Cata-

D. GÁLGERAN GUERAU DE PINOS

Son los presentes tiempos de olvido. Sin reparar en que olvidar es morir.



luña y Valencia llevan el apellido Miracles ó sus variantes, son descendientes de San Cernín, señor de Sull.



La conservación de la Alcazaba.

II.

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
al día 21 de Enero de 1904.

Firmado: MOORE DA TIAA.

La conservación de la Alcazaba.

II.

No esperábamos nunca que nuestras excitaciones fueran atendidas ni secundadas por nadie.

Así es que no nos sorprende que á la hora presente ni nuestros queridos colegas locales ni persona alguna, autoridad ó particular, haya levantado su voz para unirla con la nuestra y pedir al Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes la declaración de monumento nacional á favor de nuestra abandonada alcazaba.

¿Qué? ¿No se podría conseguir el necesario informe favorable de las Academias de la Historia y de San Fernando?

Concedo que sean pocos, muy pocos, los méritos artísticos é históricos de la Alcazaba alme-

riense, pero pocos en número y en calidad creo yo que con un poco de buena voluntad se llenarían cumplidamente las exigencias legales y que se podría evitar que desapareciera por completo el arruinado alcazar.

No solo se hace Pátria derrumbando lo viejo y edificando nuevo, también se hace conservando lo antiguo que es digno de conservación.

Y que la Alcazaba de Almería la merece no lo negarán más que aquellos que piensan, cuando el Gobierno acuerde su derribo, adquirir por un puñado de plata la piedra que forma sus mejor conservadas construcciones.

Pero no llegará el día en que el cerro se vea pelado y de que sobre su cumbre, asiento en otro tiempo de una corte fastuosa, solo contemple el viajero los nopales que ofrezcan sus amarillas flores.

No, no creo que se dé el espectáculo de que por obra del tiempo ó de los hombres Almería se quede sin el preciado monumento que tan artístico aspecto le dá y que es, con la Catedral, lo solo que podemos ofrecer al estudio y contemplación del artista, del historiógrafo y del poeta.

Hay que evitarlo. Y bien se puede conseguir.

Que la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos dé señales de su vida, si es que existe—y por Ley debe existir—deman-

LA CONSERVACIÓN DE LA ALCAZABA.

dando al Gobierno la protección que puede conceder á la Alcazaba; que el cronista de Almeria con la autoridad que su honorífico cargo le presta, gestione igual concesión, y que dedique á esta solicitud una pequeña dosis de su perseverancia; que el Ayuntamiento y la Diputación lo soliciten del Ministerio; que los Diputados á Córtes por la circunscripción apoyen resueltamente la petición; que el Casino, la Cámara de Comercio, el Colegio de Abogados, el de Médicos, el Círculo Literario, el Republicano, la Jefatura de Obras públicas, el Cláustro del Instituto general y Técnico, el Sr Jefe de la Biblioteca Provincial, los escritores almerienses, las Sociedades obreras y la Prensa, pidan lo que solicitamos y lo pidan con interés, en representación de la Ciudad toda y nuestra alcazaba se conservará enhiesta durante siglos y siglos pregonando que si en Almeria se atiende á cuanto significa progreso y ciencia, también se presta la debida atención á cuanto representa gloria y arte, historia y poesía.



ABANDONOS CONCEJILES.

Publicado en *El Regional*
de Almeida, correspondiente
al día 12 de Febrero de 1904.

Firmado: MARIO TOADEA.

ABANDONOS CONCEJILES.

«...el secretario del Ayuntamiento... dijo que ha desaparecido todo rastro del expediente...»

»El Ayuntamiento en vista de la carencia de antecedentes, acordó echar tierra al asunto.»

EL REGIONAL.

Los antropólogos criminalistas calificarían de documento notable para el estudio de la delincuencia contemporánea las frases arriba copiadas; yo veo en ellas la confirmación de dos observaciones que tengo hechas hace tiempo y que juzgo irrefutables.

Es la primera, que los archivos estorban á los políticos—y conste que yo admito dos clases de políticos: políticos por deber y políticos de oficio. A estos últimos me refiero.

Es la segunda, que en Almería es endémico el abandono en todo lo que respecta á servicios municipales.

Hay pueblos en los que existen dos archivos concejiles; uno en la casa del secretario conservador y otro en la del secretario liberal.

También ha ocurrido que *no estando bien custodiados* los documentos en la Casa del Pueblo, el alcalde ó el secretario se ha impuesto la molestia de tener en su domicilio los papeles de Municipio, para evitar extravíos y sustracciones.

Bien es verdad que despues, al poco tiempo generalmente, *por desgracia*, un incendio, más ó menos explicable, destruye toda la casa en donde el archivo se guardaba, ó como ha sucedido en alguna parte, solo la habitación en donde aquel era custodiado.

Esto sucede en los pueblos.

En las capitales sería tan escandaloso que es más práctico conseguir el mismo fin por otros medios.

Y para esto está el abandono.

Nadie se ocupa del archivo. Relegado á la peor habitación del Ayuntamiento, en donde si falta la luz y el aire sobran la humedad y los ratones, aquel montón informe de legajos deshechos y papeles sueltos vá disminuyendo día á

día; si alguien entra es para hacinar sobre los ya existentes otros papeles que correrán igual suerte, ó para tranquilamente buscar los documentos que por cualquier razón pueden interesarle—ya para conseguir un beneficio, destruyendo las pruebas que podían acusarle, ya para perjudicar á un enemigo político ó personal, haciendo desaparecer los justificantes de derechos legítimamente adquiridos.

Pasa, por fortuna, por aquella casa un alcalde culto, nombra un archivero ilustrado y a petición de éste, el archivo se traslada á mejor habitación se ordenan en lo posible los papeles, se desempolvan documentos de valor histórico que yacían olvidados, se empieza el registro... y viene la política mezquina ó los intereses personales y aquel archivero dimite ó se le deja cesante y se suceden otros, unos que trabajan, vários que solo hacen cobrar el sueldo, y poco á poco se va destruyendo la labor anterior y, sobre todo no se hace el registro minucioso, detalladísimo, completo, que sirva para que un archivero al tomar posesión vea lo que le entregan para despues responder de ello; y así á aquel que deje por negligencia ó complicidad que se arranquen hojas de los libros de actas ó que se evaporen expedientes completos ó que se sustraiga un solo papel se le podría exigir la responsabilidad en que

incurre, que con el sistema indicado, casi general en España, es imposible hacerlo en la mayoría de los casos.

En el archivo municipal de Almería se ha dado la misma historia que hemos brevemente expuesto.

El Sr. Matienzo debería recoger las indicaciones apuntadas y dictar en consonancia con ellas las necesarias disposiciones, con lo que mucho ganarían la historia local y la justicia.



La conservación de la Alcazaba.

III.

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
al día 29 de Febrero de 1904.

Firmado: MOORE DA TIAA.

La conservación de la Alcazaba.

III.

La de Almería, indudablemente, vá siendo una población á la moderna.

Y no lo digo por sus cafés á todas horas llenos de gente, ni por sus *coupletistas* aplaudidas, ni por su desmedida afición al género chico, con desprecio del grande, ni por la implantación de exóticas costumbres, ni por su servil acatamiento á los *mandatos* de la Moda, ni por su miedo cerval al ridículo, ni por su inmoderado afán de lujo, ni por la corrupción cada vez mayor que en ella se observa, lo digo solamente por su desprecio á lo antiguo.

La de Almería, parece, como todas las modernas, una población de advenedizos incapaces de comprender y admirar y contribuir á la con-

servación de las grandezas ajenas, ensoberbecidos en la contemplación de la propia.

Verdad es que llevan en ese desprecio una mira interesada.

Destruyendo los viejos palacios, dejando que el tiempo arrumbe las artísticas y monumentales obras de otros siglos y otras gentes, consintiendo el desmoronamiento y la desaparición de todo lo que significó esplendor en edad distinta á la en que ellos viven, brilla más su fausto, su riqueza, se echa menos de ver la falta de gusto artístico que generalmente les distingue, la carencia de toda inspiración, de toda originalidad que les es peculiar.

Y no es que yo reniegue de lo moderno.

Nadie me aventaja en admiración al verdadero progreso, nadie como yo desea y se entusiasma con las definitivas conquistas de nuestra civilización, si siempre imperfecta, siempre perfectible, pero también nadie siente más que yo siento el culto á lo pasado, si ese pasado es grande y bello, enseñanza y deleite, admiración propia y mortificación ajena.

Y así es el pasado glorioso de España, y así es el pasado glorioso de Almería.

¿Será pues de extrañar que un día y otro, á todas horas, pida yo—siquiera mi voz no tenga ni un eco,—la conservación de nuestra Alcazaba,

único resto que nos queda de nuestras glorias durante muchos siglos?

Por eso tracé mi anterior escrito excitando á todos los que debieran interesarse en esta cuestión.

¡Pobre ha sido el resultado!

Pobre en número, que no en calidad.

De todos cuantos allí indicaba, tan solo han respondido dos personalidades de gran ilustración.

Públicamente y en forma tan benévola que obliga á perpétua gratitud, el único maestro de periodismo que nos resta, el Cronista de la Ciudad; en privado y con el acierto que de su cultura era de esperar el Jefe de esta Biblioteca Provincial, D. Francisco García Romero.

Ni uno más. Ni sociedades, ni individuos.

Todos callados, inactivos, ni solicitan, ni se adhieren á la solicitud. Nada les importa que la Alcazaba se venga abajo ó que se sostenga en donde está. A ellos lo mismo les dá.

Pero de todos los silenciosos, los indiferentes, hay algunos cuya indiferencia y silencio, no ha dejado de llamar la atención.

La Crónica Meridional, *El Regional* y *El Radical*, los tres diarios de Almería, algo debían haber dicho sobre el asunto, que tiene alguna más importancia que los rumores políticos, al día si-

LA CONSERVACIÓN DE LA ALCAZABA.

guiente rotundamente contradichos, ó que las riñas de gallos, de gran utilidad para la patria.

Hay ocasiones en que con razón cabe preguntar:

Almería ¿es una Ciudad culta?

22-II-904.

NOTA.

Compuesto lo precedente vemos en *El Regional* del 23 del corriente lo que sigue: «el Sr. Villanueva, visitó la Alcazaba, el cuartel y la cárcel, tres ruinas, gloriosa la primera por lo que representó en las pasadas edades y vergonzosas todas...»

Algo habló también de la Alcazaba... pero dejamos para otra ocasión recoger sus impresiones.»

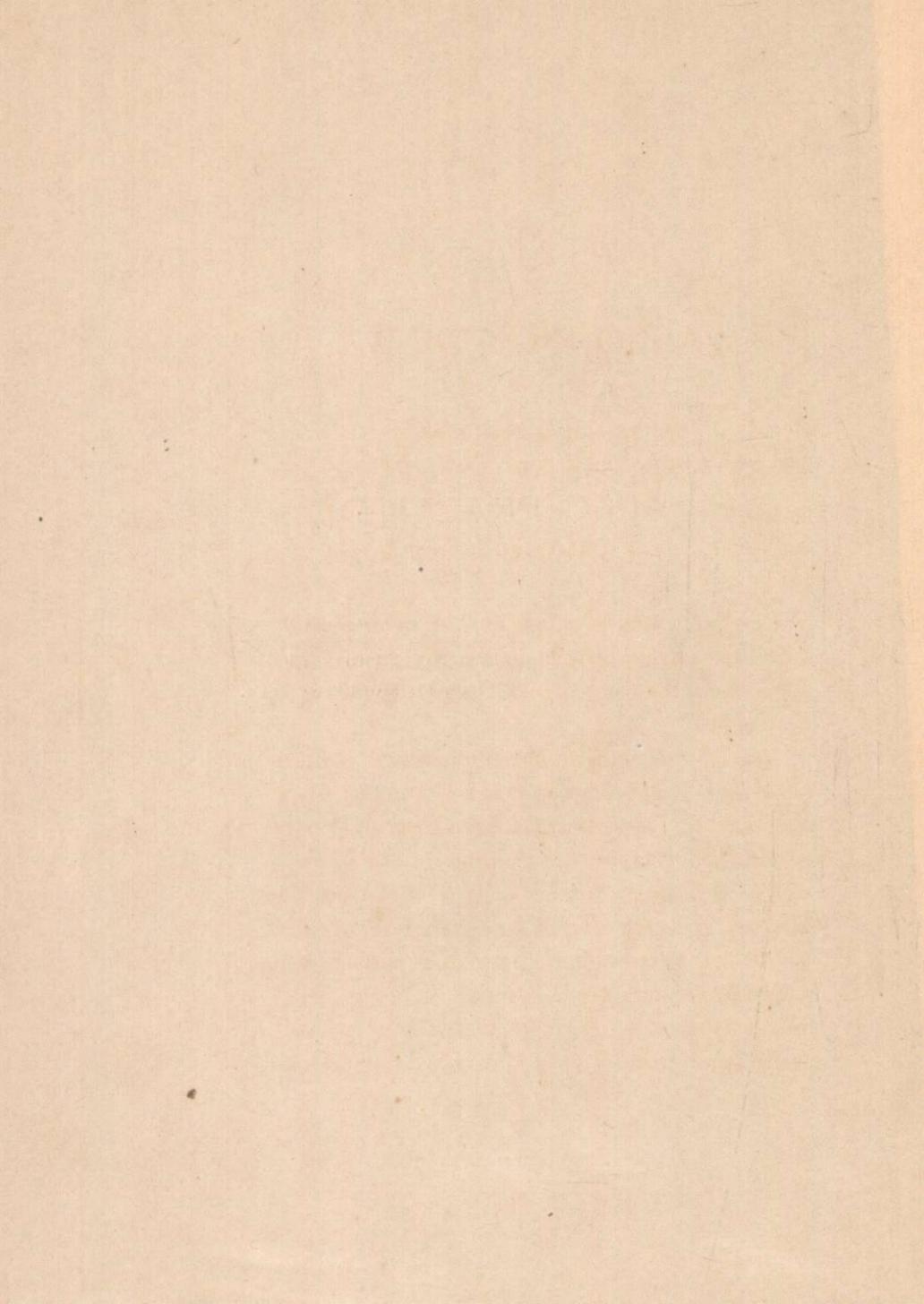
Nosotros esperamos conocer estas, para ver si de ellas se desprende algún propósito en el Sr. Villanueva, semejante al ya por nosotros perseguido.



ALGO PRACTICO

Publicado en *El Popular*
de Almería, correspondiente
al día 12 de Enero de 1905.

Firmado: MOORE DA TIAA.



ALGO PRACTICO

Capítulo de la obra inédita

LO QUE DEBERIA SER, HABER Y ESTAR EN ALMERIA.

A los verdaderos intelectuales.

Los intelectuales almerienses habían respondido cortesmente á la lacónica invitación que desde todos los periódicos les había dirigido Mario Toadea.

Al salón de actos del Círculo Literario habían ido llegando Ledesma, el poeta filósofo, prosista magistral que recibía muchas felicitaciones por el triunfo obtenido con su última novela *El Filósofo de Villaseca*; Ramos Oller, el Cronista de Almería, siempre dispuesto á acoger benévola-mente cuanto redundase en pró de la ciudad querida; Langle, una vez más laureado por unos inimitables sonetos; D. Miguel García Blanes, jurisperito prestigioso y de todos respetado; García

Gómez, el batallador autor de *Codicia*; D. Sixto Espinosa, sociólogo insigne y pensador el más franco de esta tierra; D. Rafael Vázquez, docto catedrático á quien Almería debe estar muy agradecida por sus bonísimos deseos, no llevados á la práctica por causas ajenas á este lugar; Paco Aquino, el celebrado autor *De mi tierra*; D. Pelegrin Mora, de extensa cultura y singular gracejo; Santacruz apreciableísimo erudito y trabajador infatigable; Durbán, el melancólico poeta de *La Sombra*; Bonisana, agrónomo notable que mucho contribuye á que nuestra rutinaria agricultura vaya cambiando; Rivas Cravioto, verdadera ilustración médica; D. Enrique de Castro, autor de notables trabajos; Ruiz de Villanueva, que tanto ha hecho por la cultura almeriense; Guillermo Rueda, el Director de *La Crónica*; D. Bernabé Gómez, de sólida reputación científica; los aplaudidos autores de *La Patrona del Regimiento*; los doctísimos Arrieta, Giménez y Peralta Valdivia, honra de nuestro clero; don Eduardo Pérez, D. Antonio Fernández Palacios, D. León Palacios Carreño, todo el claustro del Instituto General y Técnico y hasta una docena más de señores que no recuerdo sus nombres, todos, como los citados, verdaderos intelectuales en Almería.

Sonaban las dos—ó las catorce si quieres,

lector,—cuando subía al estrado Mario Toadea y con voz no muy segura, nada de extrañar en quien por primera vez hablaba á un público tan culto, enderezó las siguientes ó parecidas razones:

«Señores:

•No voy á hablaros de la cultura general andaluza, ni de la parte que en esa cultura toma y lleva nuestra ciudad; ni voy á fijar vuestra atención, pues ya lo hice meses atrás, en lo muy significativo de la creación del Museo en Córdoba; ni voy á relataros la brillante historia de esas instituciones que con el nombre de Academias han sostenido, y sostienen algunas tan alto el nivel intelectual de Granada, Córdoba, Sevilla y otras ciudades de nuestra región, y en las que han dejado páginas tan insignes los Sánchez Román y Torres Campos, los Ramírez de Arellano y Pavón, los Montoto y Rodríguez Marin y tantos otros cuyas obras y méritos sin duda alguna conoceis mejor que yo.

«Y no he de hablaros de nada de lo que apuntado dejo porque bien sé que de todo ello tenéis noticia asáz completa, así como de las muchas, muchísimas necesidades que Almería siente actualmente.

«Y lo que yo pienso, cuando en la pequeñez de mi inteligencia trato de hallar satisfacción

á aquellos, es lo que conmigo opinan cuantos como yo se interesan por esta Ciudad: si el Sr. Gómez Iribarne dá, en trabajo justamente premiado, útiles enseñanzas para todo lo que respecta al negocio de minería en la provincia, y en otros se preocupa de la higienización de Almería; si antes que el problema uvero llegado hoy al período álgido de su gravedad sirviera á D. Antonio Ledesma para redactar sus autorizadas conclusiones y bases para su solución, había ya don Sixto Espinosa proyectado aquel hermoso edificio del Sindicato, que vino al suelo al empuje irresistible de todos los egoismos desencadenados; si Vivas Pérez trabaja sin descanso por la formación del Colegio farmacéutico y por el más humanitario y económico subministro de la Beneficencia; si Lafuente y Palacios Carreño han estudiado aisladamente y con la pericia que de su ilustración debía esperarse, las predominantes morbosas en Almería y la aterradora mortalidad que dificulta y aún impide el desarrollo normal de nuestra población; si Fernández Palacios ha sido el primero en dar la voz de alarma ante la espantosa mortalidad infantil que dá á Almería el triste privilegio de ocupar el primer lugar en esa escala; si—para no repetir los ejemplos—tantos ilustres pensadores y hombres estudiosos de Almería, abogados, ingenieros, médicos, lite-

ratos, sacerdotes, ilustrados sin carrera ó con ella, se ocupan, en el retiro de sus bibliotecas y gabinetes de estudio, de cuanto puede interesar ó convenir á esta ciudad ¿por qué no se han de reunir todos y en colectividad realizar la gran obra de la educación, instrucción, embellecimiento y saneamiento moral y material de Almería, efectuando como diría el más ilustre de los españoles del día, D. Joaquin Costa, la europeización de nuestra ciudad?

«Yo veo fácil, muy fácil, la realización de este proyecto, y quisiera tener los tesoros de elocuencia que vosotros poseéis para llevar á vuestro ánimo el convencimiento que sobra en el mio.

«Bien conoceis la vieja leyenda que muestra el escudo de Bélgica; realizadla, y tendremos lo que Almería necesita.

«Constituiros en Academia, pero una Academia general dividida en cuantas secciones sean precisas y á trabajar con ahinco, que el trabajo es triunfo, cuando se trabaja con fé.

«No habladme, nó, de la ascendencia semita de la raza; ni de la influencia enervante del clima; ni del cielo siempre azul y el Sol abrasador que más invita al amor que al trabajo; no os abroqueleis en la pereza que se quiere dar á entender llevais en la sangre, que todo eso nada

significa ante lo incontrastable de la voluntad humana, que es tal que hace sea casi aforismo: querer es poder.

«Decidiros á querer realizar lo que os digo, que poder bien podeis, pues nada os falta de lo que precisa.

«Poseeis la ciencia, teneis la inteligencia, atesorais esos maravillosos dones que se llaman elocuencia y poesía, con la que subyugais los ánimos que suspensos os siguen sin discurrir siquiera.

«Solo temo que os falte la voluntad. Pero nó, no os faltará.

«Y con ella decidida llegareis á realizar la obra más grande de todas las centurias en la tierra almeriense.»

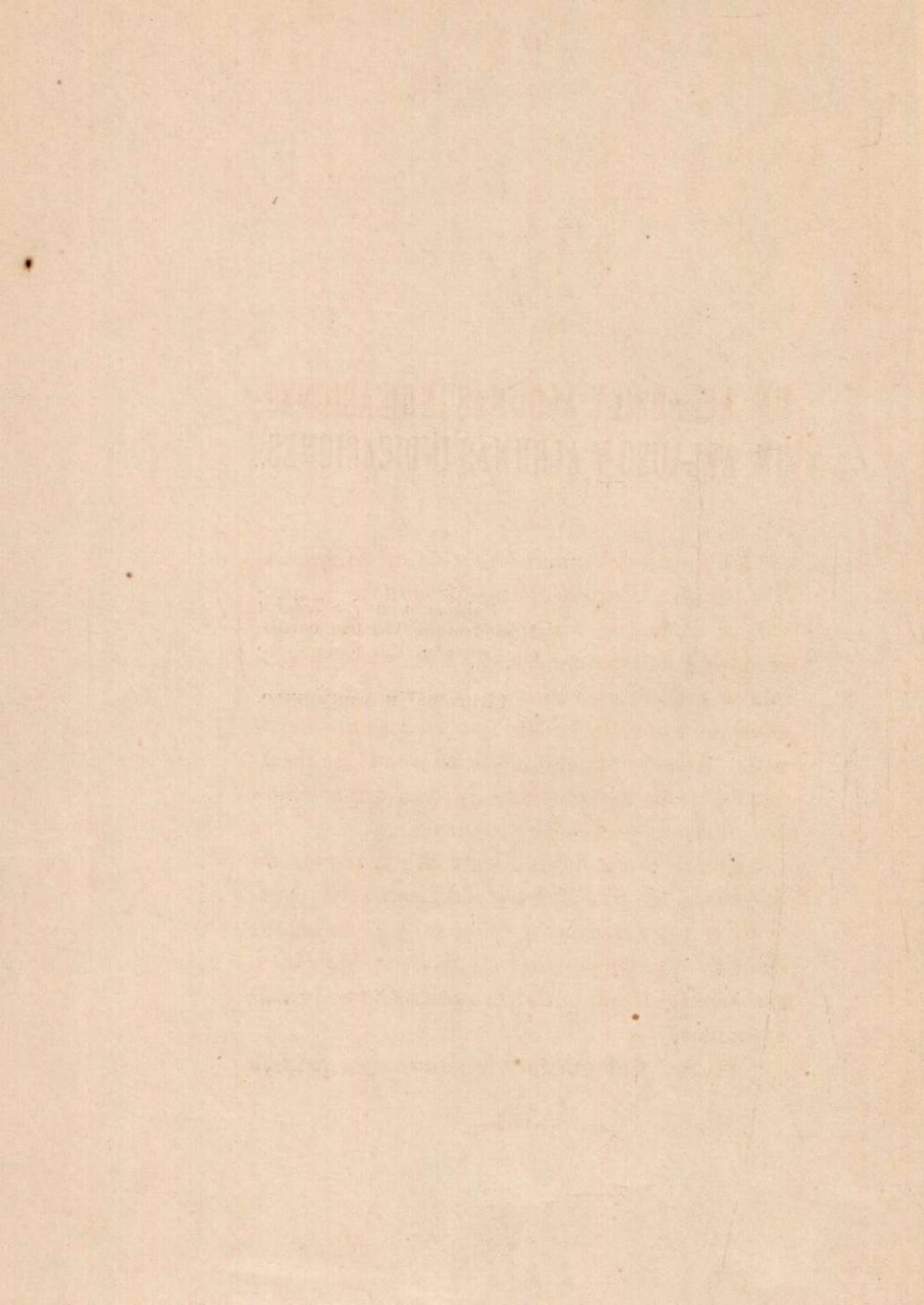
Enero, 1905.



UN APLAUSO Y ALGUNAS INDICACIONES.

Publicado en *La Crónica Meridional* de Almería, correspondiente al día 8 de Julio de 1906.

Firmado: UN ARQUEÓFILO.



UN APLAUSO Y ALGUNAS INDICACIONES.

No milito en ningún partido, ni conozco al Sr. Romero Girón, Gobernador civil de la provincia, ni aún de vista; no se podrá, por tanto, atribuir á amistad política ni á simpatía personal el aplauso sincerísimo y caluroso que desde estas columnas le tributo por su reciente oficio al Sr. Alcalde pidiendo local en donde se instalen los elementos acopiados para la formación de un Museo arqueológico provincial.

El Sr. Romero Girón trata, según parece, de que se realice una que ha sido aspiración constante nuestra durante muchos años y que hemos solicitado públicamente en diversas ocasiones, sin conseguir que nuestras pretensiones fuesen atendidas.

El Sr. Gobernador, ignoro si *motu proprio*

ó instigado por alguien que de estos asuntos se ocupe, ha dado el primer paso para que tengamos un Museo que tanto ha de favorecer la cultura, aunque muchos haya que aseguren que no sirven para nada.

Hoy en que la incultura general y el desprecio á lo antiguo es mayor cada día, precisa más que nunca procurar conservar y custodiar los restos de las épocas que pasaron.

Así lo han entendido las poblaciones que si no más cultas, más celosas que Almería, la han precedido en la constitución de esos Museos; hasta el punto de que ya es rarísima la capital de provincia que no lo tiene.

El almeriense será pobre en sus comienzos. Pero no hay que desanimarse por eso. Lentamente, con constancia, se hacen los grandes capitales; y así nuestro Museo irá creciendo hasta llegar á ser de los primeros de provincia, no obstante el que se han dejado perder muchos y valiosos objetos, y no figurar en él, seguramente por no haber estado constituido, importantes colecciones particulares que han sido donadas á otros.

Con labor perseverante mucho puede hacerse, porque es innegable que nuestra provincia está en su mayor parte inexplorada arqueológicamente, y que dispersos, en muchos casos sin

aprecio, existen en poder de particulares y corporaciones, objetos que ocuparían un lugar muy dignamente.

Y ya que de museo arqueológico se trata, yo quisiera saber quienes son los señores que constituyen actualmente la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos, y quienes son también los que forman al presente la Real Diputación arqueológica y geográfica que fundó el Sr. Ruiz de Villanueva. Es innegable que son estos que pido, datos de interés, cuando de cosas históricas se trata.

Mucho puede hacer la Comisión provincial de monumentos, pero más, muchísimo más, haría una Sociedad de arqueófilos; que siempre la iniciativa privada, según demuestra de antiguo la experiencia, sobrepujo en prósperos resultados al esfuerzo oficial.

¿Por qué no se constituye? Yo no tengo inconveniente en cuanto haya veinte adhesiones en presentar un proyecto de estatutos y reglamento.

Y ya que de Museos se trata, ¿porqué no hemos de intentar la constitución en Almería de uno que fuese general, en el que de modo permanente pudiera estudiarse la gea, la fauna, la flora, la industria, pasada y presente, de nuestra provincia, en sus manifestaciones todas?

UN APLAUSO Y ALGUNAS INDICACIONES.

Empresa sería esta digna de autoridades celosas y de particulares entusiastas, y que tiene un bellissimo desarrollo dándole todo el que puede alcanzar.



PRESTIGIOS ALMERIENSES.

Publicado en *La Crónica Meridional* de Almería, correspondiente al día 26 de Julio de 1906.

Firmado: MOORE DA TIAA.

PRESTIGIOS ALMERIENSES.

Pocas veces he redactado una nota bibliográfica con la intensa satisfacción que experimento en la ocasión presente.

Y no es sólo esta satisfacción la que todo hombre justo debe sentir al hacer público reconocimiento del ageno mérito, al rendir el tributo de admiración que es debido á la labor perseverante, á la investigación no interrumpida, á la crítica juiciosa y meditada, á la exposición brillante y amena en medio de lo para muchos árido del asunto; hay al trazar estas líneas un otro motivo poderoso de íntimo regocijo, y es que van encaminadas á elogiar la obra primorosa, la tesis fecunda en enseñanzas y repleta de erudición, la oración expositiva y crítica magistralmente redactada por un almeriense insigne cuyo nombre, sino figura á todas horas en las

columnas de los papeles diarios, se pronuncia con cariño por sus discípulos, con estimación admirativa por sus compañeros, con respeto y elogio en las Academias y ya en todo el mundo sabio.

ALTURAS EN LAS CIENCIAS MÉDICAS EN EL REINO EL-ANDALUZ.—Discurso que para su acto de recepción leyó ante la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona el Académico electo Dr. Antonio González Prats.—Discurso de contestación del Dr. Luis Comenge Ferrer, Académico numerario.—Barcelona. Tip. «La Académica». 1906. Un tomo de 159 pág. de 185 mm. por 108 mm. de caja de impresión.

El Dr. González Prats es almeriense, hijo de otro almeriense ilustre, orgullo legítimo de esta tierra en la que no hay quien siendo culto no le conozca, ni quien conociéndole no le profese la estimación sincera que demandan su continua meritísima científica labor y su privada ejemplar vida, de D. Antonio González Garbín, que tan alto ha colocado el nombre de Almería en la Universidad granadina primero y en la Central después, y siempre y en toda ocasión con sus múltiples y valiosos trabajos.

No desmiente el que nos ocupa del hijo la ley de herencia tan visible en el orden moral como en el físico. El mismo claro ingénio, la mis-

ma persistente búsqueda, la interpretación acertada, el discurrir sólido y el exponer elegante que desde los ya, por desgracia, lejanos juveniles días del padre, eran característica de sus producciones siempre aplaudidas.

En la que da motivo á esta Nota su autor desenvuelve con acertada maestría el tema que se propuso desde la ruina de la Monarquía visigótica hasta la extinción del poderío musulmán en nuestra Pátria*, registrando cuidadosamente y por modo principal los cultivadores memorables de la Medicina en el reino El-Andaluz; dando, con erudición completísima, cuenta de sus obras publicadas é inéditas, indicando en este caso la Biblioteca donde se custodia el manuscrito, cuando éste se conserva; no omite las traducciones hechas, sobre cuyo valor trae muy atinadas observaciones bien recogidas, ó propias; facilita numerosos y apreciables datos biográficos referentes á los personajes que cita, añade noticias muy pertinentes respecto á higiene, farmacia, veterinaria, botánica, astronomía y otras ciencias, trazando un cuadro muy exacto de la civilización arábigo-hispana en el orden de su disquisición, avalorado con la relación de instituciones y prácticas de medicina é higiene pública y privada (hospitales, baños) y hasta de lo concerniente á la enseñanza de la Medicina.

Para apreciar en su justo valor esta obra es preciso estar familiarizado con la consulta de libros, con la investigación en archivos, con la acumulación de materiales científicos y poseer la vasta cultura que para realizar con fruto estos trabajos es indispensable. Los que lo realizan y á ellos se consagran, con la preparación conveniente, son los capacitados para bien criticar el folleto del Dr. don Antonio González Prats. Ellos no encontrarán parcial ni exagerado el título de este escrito.

El del Dr. Comenge ratifica la bien cimentada fama de su autor.



ANTIGUALLAS.

Publicado en *La Crónica Meridional* de Almería, correspondiente al día 1 de Diciembre de 1906.

Firmado:

J. A. MARTINEZ DE CASTRO.

ANTIGUALLAS.

El trabajo de D. Arsenio Baena que bajo el epígrafe *Apuntes históricos y arqueológicos*, apareció en *La Crónica* del lunes último, es aparte disculpables deficiencias, digno de elogios, no por la novedad de la opinión que acerca del lugar de Munda Pompeyana emite—que es inadmisibile según brevemente expondré—sino por las cultas aficiones que en su autor evidencia, que le hacen sacudir la pereza mental que en general sufren los escritores de esta tierra y dar á conocer lo que sabe sobre puntos históricos, siempre importante y más, para nosotros, cuando á esta provincia se refieren, y á excitar el celo que siempre debiera estar despierto de quienes, por su cargo, tienen obligación de ocuparse é interesarse por esos trabajos y estudios, que muchos, por insuficiencia de cultura, juzgan vacíos

de todo interés y utilidad, y propios tan sólo de personas desocupadas y... hasta poco serías. ¡Así se *ju:ga!*

Creendo yo que se debe predicar con el ejemplo y que todos estamos obligados en la medida de nuestras fuerzas á sostener y fomentar la cultura y especialmente la regional, difundiendo el amor al estudio y á la investigación paciente y minuciosa, base indispensable de todo trabajo importante, y que no nos es lícito censurar á los demás porque nada hacen, cuando merecemos igual dictado de inactivos, es por lo que dándome ocasión al escrito del Sr. Baena, redacto estas breves notas.

CORRESPONDENCIA ACTUAL DE MUNDA POMPEYANA.

El 17 de Marzo del año 45 antes de nuestra Era, se libró á las puertas de Munda la célebre batalla de este nombre, con la total ruina del partido Pompeyano y el definitivo encumbramiento de Julio César.

No constando de indiscutible modo el asiento de la ciudad á cuya vista más de treinta mil cadáveres quedaron, ha sido labor de erudición en las sucesivas edades determinar el lugar que ocupó.

Nada más lejos de mi ánimo que enfrascarme ahora en una disertación histórico-geográfica repleta de citas y de notas; ni es este lugar oportu-

no, ni tengo tiempo para ello. La bibliografía de este punto tan controvertido es extensa, pudiendo los estudiosos que no los conozcan consultar las siguientes obras y trabajos, en los que encontrarán citados otros menos importantes y los de carácter general que por precisión se ocupan también del asunto: Rafael Atienza y Huertos, *La Munda de los romanos y su concordancia en la ciudad de Ronda*, 1857; José y Manuel Oliver Hurtado: *Munda Pompeyana*, 1861; Aureliano Fernández-Guerra Orbe: *Munda Pompeyana*, 1866; J. M. Sánchez Molero, *Breve reseña de las campañas de Cayo Julio César en España y examen crítico de la situación de Munda*, 1877; el Marqués de Salvatierra, *La Munda de los Romanos. Nuevos estudios*, 1899; Adolfo Carrasco, *Boletín de la R. Academia de la Historia*, Mayo de 1903; Nicola Feliciani, *Rivista di Storia Antica*, fascículo I del año X, 1905.

Para mi Munda Pompeyana estuvo en las cercanías de Montilla, como sostienen modernamente Carrasco y Feliciani, de acuerdo con las juiciosas conclusiones del comandante Sanchez, y viniendo á mostrar cuanto se aproximó á la verdad la erudición estudiosa y sagaz crítica de D. Miguel Cortés al identificar la moderna Montilla con la antigua Munda.

No voy á detallar las razones en que me apo-

yo para seguir la opinión que adopto; no es ese mi propósito, sino demostrar en pocas líneas que carece de todo fundamento crítico la tradición de que la célebre batalla se diera en el sitio conocido por *Cia vieja* en el campo de Dalías.

Prescindiendo de la topografía del de la batalla que puede verse en Aulo Hircio, testigo de la misma, en su *Guerra de España*, y del detalle de las piedras palmeadas que consigna Plinio en su *Historia Natural*, tenemos que Estrabón, siguiendo á Posidonio, al enumerar las antiguas poblaciones, se expresa como sigue: «...Además en las que fueron derrotados los hijos de Pompeyo, MUNDA, Ategua, Urso, Túccis, Ulia y Egua. Todas éstas NO ESTAN MUY LEJOS DE CÓRDOBA. Munda es en cierto modo metrópoli de esta región, DISTANDO DE CARTEYA CERCA DE MIL CUATROCIENTOS ESTADIOS.» Geografía III, 2.º, y Plinio el Joven, refiriéndose al *conventus Astigitanus*, dice: «De este convento son las restantes colonias inmunes:... ÚCUBI, que se apellida Cláritas Julia; URSO, que se nombra Gémina Urbanorum entre las cuales fué MUNDA arrebatada al hijo de Pompeyo.» *Historia Natural*, III, 1.º

Sin más que fijar la atención en las palabras subrayadas y tener en cuenta que la antigua Carteya es actualmente El Rocardillo, Úcubi la villa de Espejo y Urso la de Osuna queda demos-

trado lo que pretendíamos, sin tener que añadir que mal podría haber sido resultado inmediato de la batalla de Munda la caída de Córdoba, habiéndose aquel combate librado en las cercanías de Dalías.

Podrán disputarse la insigne ascendencia mundense Ronda y Montilla y sus respectivas cercanías, mientras no se pronuncie el fallo definitivo por una crítica completa y desapasionada, ilustrada con nuevos documentos históricos indiscutibles, pero nunca, á mi juicio, podrá ser parte en este pleito ningún territorio almeriense. ¡Y bien sabe Dios que lo siento!

Otro día, con más tiempo, diré algo sobre la correspondencia de los vestigios romanos de que en la *Cia vieja*, habla el Sr. Baena, correspondencia que tengo para mí por cosa averiguada, y algo también apuntaré sobre arqueología almeriense.

29-XI-1906.



INDICE.

	Páginas.
Almería. Recuerdo de una fecha.	1
Segunda reconquista de Almería.	7
Movimiento científico.	19
Lo que necesita Almería. Museo	
Arqueológico provincial	27
Almería culta.	37
La Conservación de la Alcazaba. I	47
La Alcazaba almeriense y la Pa-	
tria Española.	53
D. Galcerán Guerau de Pinós y	
San Cernín, Señor de Sull	61
La Conservación de la Alcazaba. II	75
Abandonos Concejiles.	81
La Conservación de la Alcazaba. III	87
Algo práctico.	93
Un aplauso y algunas indicaciones.	101
Prestigios almerienses.	107
Antiguallas.	113



*Acabose de imprimir este
folleto en Almeria, en
la Oficina de Fer-
nando S. Estre-
lla, el día 6
de Agosto
de 1907
años.*



A. M. D. G.

ET

B. M. V.



